



Fuerza Insurgente de la **Ternura**

Guía de Acompañamiento

Esta es una obra de World Vision – Oficina Regional para América Latina y el Caribe
Su reproducción parcial o completa requiere autorización previa de World Vision.

Dirección Editorial

Anna Christine Grellert – Asesora de Niñez en Desarrollo de World Vision LACRO

Equipo Editorial

Harold Segura

Marcela Ballestero

Edwin Alberto Mira

Editora

Ismaela Ramírez de Vargas

Equipo Didáctico

Anna Christine Grellert

Francisco Ismael Castillo Valle

Marcela Ballestero

Vladimir Valladares

Equipo de Estudios Bíblicos

Ángel Manzo

Anna Christine Grellert

Edwin Mira

Marcela Ballestero

Diseño Gráfico

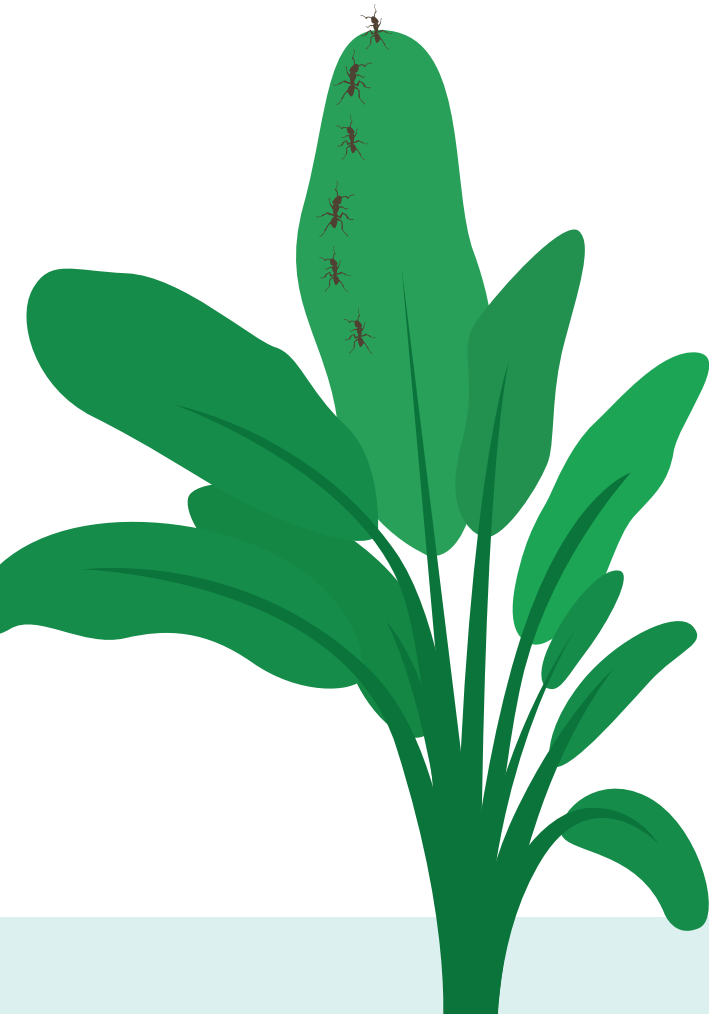
Fernando Otárola Víquez

República Gráfica

Impreso en

ISBN

Año de Publicación



Agradecimiento

Al liderazgo de World Vision LACRO, por responder al clamor de la niñez latinoamericana y caribeña que anhela el derecho al cuidado libre de violencia y pleno de ternura.

Al equipo de Fe y Desarrollo de World Vision Centro Global por creer en la capacidad transformacional de la ternura, y apoyar e invertir en el desarrollo de la caja de herramientas Fuerza Insurgente de la Ternura.

A los consultores Francisco Ismael Castillo Valle y Vladimir Valladares por su valioso aporte técnico en el desarrollo y validación de la caja de herramientas Fuerza Insurgente de la Ternura.

A World Vision El Salvador quien apoyó con el desarrollo del Taller de Validación de Fuerza Insurgente de la Ternura, y a cada uno de sus participantes:

1. Ana Zoila Flores Ramos
2. Anna Christine Grellert
3. Blanca de Larrosa
4. Cecilia Olivares
5. Cidia Ninive Cortez
6. Concepción Marroquín
7. Edgar Vallevillos
8. Erick Guillermo Basurto
9. Erick Guevara
10. Edwin Alberto Mira
11. Ena Elisa de Calderón

12. Erick Lazo
13. Jean Paul Ovidio Ortiz Hernández
14. Jeanneth Urquilla
15. Joel Córdova
16. Jerson Raudales
17. Margarita Polanco
18. Miguel Gutiérrez.
19. María Elena Cruz
20. Norma Aracely Amaya.
21. Norma Molina
22. Pío Agustín González
23. Rebeca Menéndez
24. Sonia Margarita Martínez
25. Tito Escalante
26. Verónica Hernández
27. Wilmer Barrientos

Introducción

La Fuerza Insurgente de la Ternura

El objetivo del presente documento es brindar al acompañante de los encuentros pautas metodológicas para que las desarrolle de la mejor manera posible. En esta guía se encuentran paso a paso cada uno de los cuatro temas que conforman el itinerario de la caja de herramientas de la Fuerza Insurgente de la Ternura.

Cada tema posee las siguientes partes:

- Nombre del tema
- Objetivo: Aquello que se pretende alcanzar con cada tema.
- Introducción: Da una visión panorámica de lo que se trata en el tema.
- Desarrollo metodológico: Vida-Palabra-Vida: Momentos metodológicos que se desarrollan en la Guía del Acompañante. Para cada momento se proponen:
- Una contextualización: con ella se ponen de relieve los puntos claves para cada momento.
- Actividades: por ellas se desarrollan acciones de aprendizaje personal o grupal
- Anexos: documentos de apoyo para las actividades.
- Cierre simbólico: Es una actividad que se ha propuesto para llevar a la reflexión mediante el uso de símbolos
- Aplicación del instrumento de evaluación de los procesos: Con él se va verificando el caminar del grupo.

Pautas para el desarrollo del encuentro

I. Antes

Es importante que como acompañante estudie y prepare con anticipación el tema por tratar en el encuentro respectivo.

Debe verificar:

- El manejo y comprensión adecuada del contenido.
- La disposición de todos los materiales y recursos necesarios.
- El lugar donde va a desarrollar el encuentro. Este debe contar con las condiciones mínimas de comodidad.

2. Durante

Cada encuentro tiene una duración aproximada de 4 horas

Sugerimos que elabore una agenda con una distribución aproximada del tiempo por utilizar. A modo de ejemplo:

Tiempo en minutos	Actividad	Recursos
	Saludos y bienvenida a los participantes (retroalimentación de la Rueda de la Vida)	
	Dinámica rompehielos, presentación de los participantes o ambientación (según sea el caso)	
	Aplicación del instrumento de diagnóstico	
	Solo en el primer encuentro	
	Presentación del objetivo del encuentro	
	Desarrollo del Momento 1, Identificarse-Vida	
	Receso	
	Desarrollo del Momento 2, Encarnarse proféticamente-Palabra	
	Desarrollo del Momento 3, Comprometerse legado- Vida	
	Conclusiones	
	Aplicación del instrumento de monitoreo – Rueda de la Vida- de la dinámicas de ternura del grupo (al final de cada tema)	

Importante:

Le recordamos que como acompañante es un compañero de camino, y que el presente documento es una guía; por lo tanto, el centro y foco principal de cada encuentro no son el contenido, los tiempos, o los recursos, sino la vida e historia de las personas a quienes acompaña. Procure, entonces, respetar el proceso individual de cada participante de forma tal que sean sus experiencias y su vida las que tomen el protagonismo, buscando con ello, acoger nuevas formas de actuación y acción.

Tema I: **La crisis de los cuidados en un contexto de inequidad de género**

An illustration of a brown hill on a green field. Several ants are shown carrying colorful pieces (blue, pink, and orange) across the top of the hill. The background is a solid teal color.

Objetivo

Comprender la relación entre inequidad de género y la crisis de los cuidados y proponer caminos para superarlos.

Introducción

Discernir las dinámicas de cuidados y su estado de crisis implica que asumamos una postura crítica frente a los modelos tradicionales de cuidado experimentados en la cultura patriarcal, así como las interacciones entre estos modelos en el actual contexto económico, cultural, social y político del mundo globalizado. En este taller, centramos la atención en los aspectos culturales y económicos que generan la crisis de los cuidados. Pasos metodológicos del taller: 1) Explorar tanto las comprensiones de los participantes respecto de los cuidados como la manera en que la cultura patriarcal influye en la asignación del rol de cuidador según el género (división sexual del trabajo), para luego discernir los factores que generan la crisis de los cuidados (Vida). 2) Reflexionar sobre la crisis de los cuidados desde una perspectiva de género, para motivar la toma de postura transformacional (Palabra). 3) Motivar la búsqueda de soluciones culturales, sociales y políticas para la crisis de los cuidados (Vida).

Desarrollo metodológico

I. Desarrollo de la situación de aprendizaje (Vida)

Contextualización

Las concepciones tradicionales del cuidado atribuyen a las personas que ejercen el rol de cuidar una cualidad femenina. En América Latina y el Caribe, la mayoría de las personas que cuidan son mujeres. Cuidadores de guarderías y centros de desarrollo infantil, educadores de preescolar y escuela, enfermeras, empleadas domésticas, y familiares que cuidan a niños/as son mayormente mujeres. Por otro lado, los esquemas culturales no reconocen la dura tarea de cuidar y criar niños/as como un trabajo al cual remunerar, sino como la expresión del amor abnegado de una madre o mujer hacia sus hijos e hijas o niñas y niños. Esto se traduce en millones de madres y otras mujeres cuidadoras que son excluidas de las garantías laborales a pesar de sus largas jornadas de trabajo. El esfuerzo que implica cuidar a niñas y niños tampoco trasciende a convertirse en una variable significativa de los paradigmas económicos. Por consiguiente, no se toma en consideración el coste del cuidado en las políticas económicas, y la inversión de cuidar queda limitada a los recursos económicos de la familia, y en el ámbito del trabajo no remunerado. En este primer momento se intenta construir una renovada comprensión del cuidado como trabajo que requiere la equidad de género.

Actividad I

Proyecte la canción y el video: Cuidame (ambos pueden descargarse de: https://youtu.be/7IRcRiL_2c4)

Luego, entregue «el corazón de papel» a cada participante y pídale que escriba con letra grande una palabra con la que resuma sus emociones o sentimientos respecto a lo visto. Seguidamente, invite a los participantes a colocar y pegar en un lugar visible todas las palabras escritas, así, todos contemplan el aporte de todos. Procure, en la medida de lo posible, crear y consensuar el concepto de cuidados, para ello integre todas las palabras posibles, y verifique las repeticiones de estas, de modo que construya un concepto comunitario. Una vez que hayan realizado el ejercicio, reflexionen en grupo en torno a las siguientes preguntas: ¿Qué se entiende por cuidar? ¿Coincide este concepto que hemos creado con lo que pasa en la realidad? ¿Generalmente, sobre quiénes recae el rol del cuidado? ¿El cuidar es visto como un trabajo valorado, remunerado con garantías sociales, como prestaciones? (Dejen los corazones pegados hasta el final, porque los volverán a utilizar en la actividad de cierre).

Tiempo: 15 minutos

Cuidame, autores: Pedro Guerra y Jorge Drexler. Interpretada por Cantoalegre. Puede verse en https://www.youtube.com/watch?v=7IRcRiL_2c4

Recursos: Proyector, parlantes, computadora, hojas de papel cortadas en forma de corazón, marcadores, masking tape.

2. Reflexión sobre la situación (Palabra)

Contextualización

En esta parte se plantea y fundamenta la concepción de cuidados que sirve de base y plataforma, concepto-experiencia, a la nueva visión sobre la realidad de cuidar. También se exponen algunos aspectos importantes que se experimentan respecto de la crisis que los cuidados. Se estudia la crisis de los cuidados desde la cultura patriarcal y la minusvaloración económica que estos sufren. Al final se busca una reafirmación de lo que es cuidar desde la perspectiva y revolución cultural de la Crianza con Ternura.

Actividad 2

Empezamos motivando un diálogo en plenaria sobre el cuidado a partir de las siguientes preguntas:

- ¿De quiénes es la responsabilidad de cuidar? ¿Es una responsabilidad solo de las mujeres? ¿Es solo responsabilidad de las familias?
- ¿El acto de cuidar debería comprenderse como un trabajo remunerado y/o que tenga todas las garantías laborales definidas por los marcos legales que regulan el trabajo?
- ¿Cuál debería ser el papel del Estado (gobiernos) en el tema de los cuidados?
- ¿Cuál debería de ser el papel de las empresas privadas en el tema de los cuidados?

Dinamice el debate de ideas, y, mientras se dan la intervenciones, tome apuntes y cree conciencia en el grupo sobre la necesidad de que la «realidad de los cuidados» debe ser asumida, entendida y defendida como un «Derecho inalienable e inexcusable de los seres humanos».

Organice grupos de entre cinco y siete personas cada uno. A cada grupo bríndele una de las siguientes preguntas, para que las contesten tomando en consideración el contenido del texto: La crisis de los cuidados en un contexto de inequidad de género (Anexo-I)

- ¿Cómo este texto define el significado de cuidar?
- Liste diez actividades vinculadas al cuidado material y diez actividades vinculadas al cuidado inmaterial (emocional o espiritual). Luego identifique si son hombres o mujeres quienes más invierten horas en

cada una de estas actividades. Explique las diferencias encontradas en el número de horas invertidas en el cuidado por hombres y mujeres.

- ¿Qué es la crisis de los cuidados?
- ¿De qué maneras la cultura patriarcal agudiza la crisis de los cuidados?
○ ¿Qué implicaciones tienen para los hombres la crisis de los cuidados?
¿Y para las mujeres? ¿Y para los niños y niñas?
- ¿Por qué hay que criar con ternura a los niños y niñas?
- ¿Cuáles son las características de la Crianza con Ternura?

Los participantes anotan sus contestaciones en papelógrafos, y preparan y presentan una pancarta con un eslogan que sintetice su contestación en cinco palabras.

Tiempo: 40 minutos

Recursos: Copias del Anexo I

3. Pautas para una nueva actuación (Vida)

Contextualización

Cuidar con ternura más que teorías y propuestas conceptuales es una nueva forma de cuidar a los niños y niñas. Cuidar con ternura a nuestros hijos e hijas implica que nos convirtamos en mujeres y hombres que ponen el énfasis en el poder pedagógico de la ternura, que se da a través del diálogo cercado, la concertación solidaria, y el cuidado de los sentimientos y del espíritu. Necesitamos, por lo tanto, que asumamos el cuidado de los niños y las niñas como una corresponsabilidad igualitaria entre hombres y mujeres, que nos comprometa de manera personal y colectiva a ser esa generación que promueva el derecho al cuidado libre de violencia y pleno de ternura.

Actividad 3

«Manos a la obra: organicemos una mesa comunitaria que vele por el derecho al cuidado con ternura de los niños y las niñas».

Previamente, haga una investigación sobre el contexto nacional o local y marco legal del país con respecto al derecho al cuidado de los niños y niñas.

- Número de horas que hombres y mujeres invierten en el cuidado de niños y niñas (esa información generalmente se encuentra en las encuestas de tiempo libre en los diferentes países)
- La proporción de familias en las que la mujer es jefe de hogar (ese dato ha cambiado a lo largo de los años)
- Porcentaje de hogares que están en situación de pobreza, cuyos jefes de hogar son mujeres
- Licencia maternal de madres y padres – anote las diferencias de tiempos
- Cobertura y costo de los servicios privados y públicos de cuidados para niñas y niños en la primera infancia

Este contenido debe estar disponible para los participantes para que desarrollen sus propuestas para la Mesa Comunitaria de Crianza con Ternura. Invítelos a organizar y formular, entre todos, una Mesa Comunitaria de Crianza con Ternura que busque reconocer la crisis de los cuidados y la amenaza que esta representa para la realización del derecho al cuidado con ternura de los niños y las niñas.

La estructuración del proyecto escrito para la organización de la mesa comunitaria se debe llevar a cabo en tres semanas. Cada una de ellas elabora una parte según como indique el anexo correspondiente.

Para esta primera semana, debe organizar tres grupos de trabajo para que desarrollen la primera parte del proyecto. A cada grupo le asigna preguntas para que contesten a fin de que identifiquen las principales características de la crisis de los cuidados en la comunidad, así como las fortalezas que existen en la comunidad para superar esta crisis. El contenido del trabajo en grupo es la base para elaborar la descripción situacional de la realidad de los cuidados en comunidad.

Preguntas para el grupo I

- ¿Quiénes son en nuestra comunidad los principales cuidadores de niñas y niños? ¿O sea, la persona que invierte el mayor número de horas en el cuidado de ellos. ¿Existe alguna diferencia en el tipo de actividad de cuidado que ejercen los hombres y las mujeres? ¿Los hombres y mujeres invierten el mismo número de horas en el cuidado de los niños/as? Si existe una diferencia, ¿a qué se debe? ¿Qué acciones se han tomado para cerrar estas brechas?
- Además de la familia, ¿cuáles instituciones públicas o privadas de la comunidad aportan al cuidado de los niños/as? ¿Estas instituciones están disponibles para los niños de todas las edades, o exclusivamente para los niños y las niñas de la primera infancia (0 a 5 años)? ¿Existe un costo económico para que los niños y las niñas participen en las instituciones de cuidado? ¿Los profesionales de las instituciones de cuidado en su mayoría son hombres o mujeres? ¿A qué se debe esta diferencia?

Después de que hayan generado la contestación a las preguntas, el grupo define el problema central que dificulta el cuidado con ternura de los niños y las niñas de su comunidad. Luego, identifica tres fortalezas u oportunidades que existen en la comunidad para resolver este problema central.

Preguntas para el grupo 2

- Cuando tanto el padre como la madre trabajan fuera de la casa, ¿quién cuida a los niños y las niñas?
- ¿En qué ambiente tienen los niños y las niñas menor acceso al cuidado con ternura, en la casa o en la comunidad?
- ¿Todos los padres y las madres tienen acceso a licencia maternal o paternal remunerada? ¿Quién no tiene acceso a esta licencia? ¿Por qué no tienen acceso a la licencia maternal o paternal remunerada?
- ¿Quién cuida de los niños y las niñas con discapacidad? ¿Qué espacios comunitarios existen para el cuidado integral de los niños y las niñas con discapacidad?

Después de que hayan generado la contestación a las preguntas, el grupo define el problema central que dificulta el cuidado con ternura de los niños y las niñas de su comunidad. Luego, identifica tres fortalezas u oportunidades que existen en la comunidad para resolver este problema central.

Preguntas para el grupo 3

- ¿Cuál es el aporte de la iglesia al cuidado con ternura de los niños y las niñas de la comunidad? ¿Cómo lo lleva a cabo?
- Las empresas privadas cuentan con espacios y personal para el cuidado de los niños y las niñas de los y las trabajadoras. ¿Cuál es el aporte de la empresa privada al cuidado con ternura?
- ¿En qué condiciones (estructuras, transporte, alimentación, profesionales, metodologías, juguetes, etc.) se cuida a los niños/as de nuestra comunidad?
- ¿La comunidad cuenta con transporte público digno, seguro y eficiente para transportar a los padres y madres al trabajo y de regreso a casa?
- ¿Con qué garantías sociales cuentan las y los cuidadores de los niños/as, a nivel familiar e institucional? ¿Salario? ¿Pensión? ¿Seguro de salud?

Después de que hayan generado la contestación a las preguntas, el grupo define el problema central que dificulta el cuidado con ternura de los niños y las niñas de su comunidad. Luego, identifica tres fortalezas u oportunidades que existen en la comunidad para resolver este problema central.

Al concluir el trabajo de los grupos, invite a cada grupo a que presente al plenario el resultado que construyeron: Las contestaciones a las preguntas, el problema central del cuidado con ternura de los niños y las niñas y tres fortalezas u oportunidades que existen en la comunidad para resolver este problema. Una vez que hayan concluido las presentaciones, solicíteles que entre todos identifiquen el problema más importante que les gustaría resolver por medio de la Mesa Comunitaria de Crianza con Ternura. Para eso, cada participante vota para identificar el problema principal que la Mesa Comunitaria de Crianza con Ternura buscará resolver. Cuando todos hayan votado, anúncieles cuál es el problema para el cual van a buscar construir entre todos un camino de resolución.

Tiempo: 40 minutos

Recursos: Copia del Anexo 2, hojas de papel o papelógrafos, bolígrafos o marcadores.

Cierre simbólico

Contextualización

Para concluir con el tema, invite a los participantes a que asuman y se comprometan, personal y colectivamente, en la implementación de las iniciativas propuestas para la Mesa Comunitaria de Crianza con Ternura, que va a velar por el derecho al cuidado de los niños y las niñas. Para ello, recuérdelos que lo que han trabajado mediante el diálogo y la reflexión en equipo no puede quedar en un mero discurso o en ideas geniales... que no bastan los sentimentalismos, la mera indignación o malestar; que es preciso que la emoción se convierta en acción. Recuérdelos que la Crianza con Ternura tiene que ver con que cada persona asuma un compromiso de amor inquebrantable con los niños y niñas de familia y comunidad concretando este amor en acciones. Motíuelos, entonces, a que celebren un acto simbólico de compromiso.

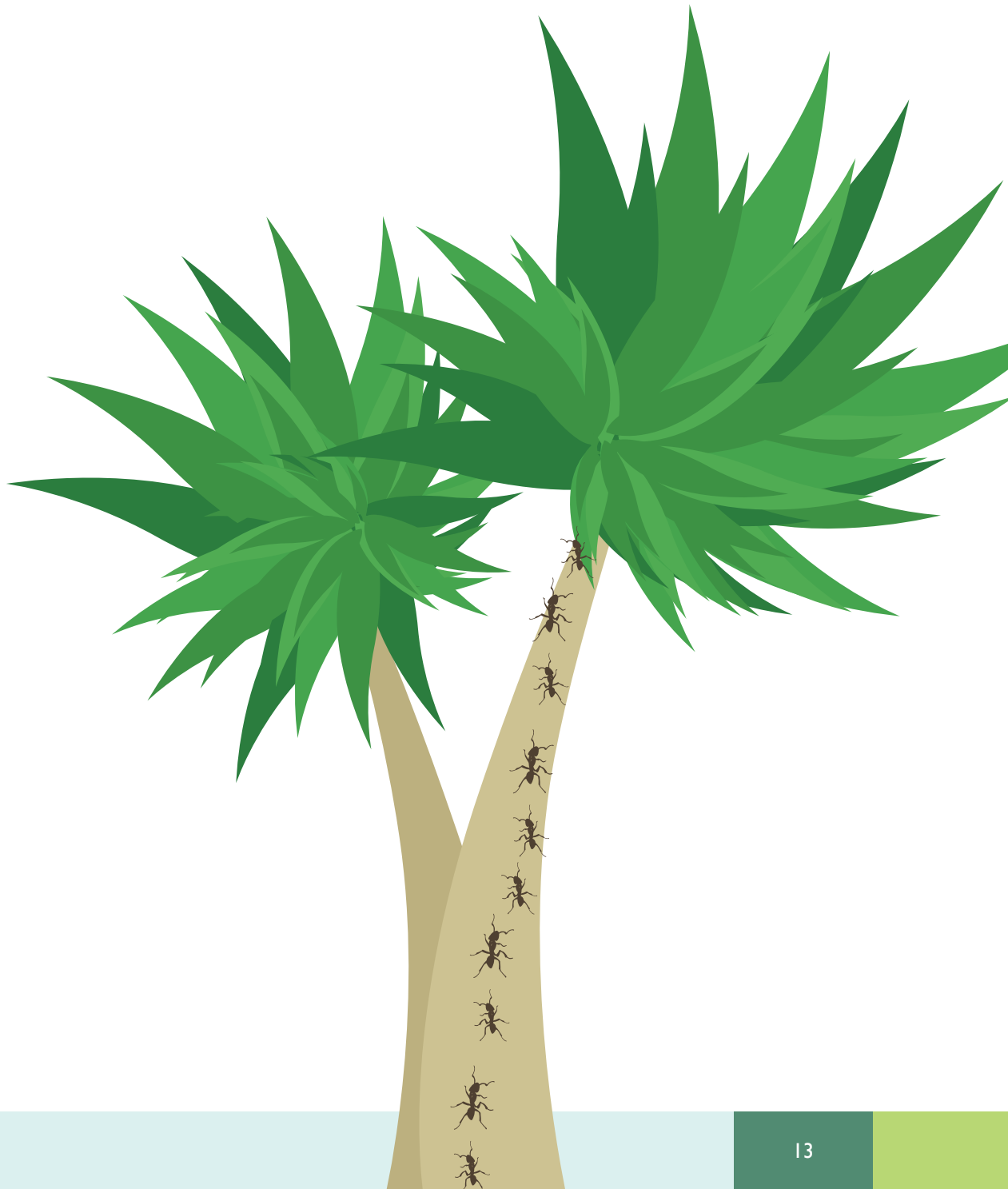
Pídales a los participantes que formen un círculo. En medio del círculo coloque en el piso las palabras escritas en las hojas de papel de la primera dinámica. Pídales que en silencio y en actitud introspectiva escuchen de nuevo la canción Cuídame, al mismo tiempo que contemplan las palabras colocadas en el piso. Concluida la canción, motíuelos a que de uno en uno se vayan levantando, y busquen su corazón de papel. Entré a cada participante un rotulador y pídale que en el reverso del corazón escriban una nueva palabra que refleja su compromiso por poner en práctica el cuidado con ternura de niños y niñas con equidad de género. Luego, solicite a cada participante sé que se pegue el «corazón de papel» en el lado izquierdo del pecho, en representación de su compromiso de velar por el derecho al cuidado de los niños y las niñas, con equidad de género. Atráigales la atención al hecho de que ahora las palabras no están en la pared, sino en cada persona, y que es compromiso y responsabilidad de todos llevar a la vida lo que se ha discutido. Si gustan, vuelvan a escuchar el coro de la canción y, luego, agradezca la participación e invite a que completen la herramienta de monitoreo del grupo, Rueda de la Vida.

Aplicación del instrumento de monitoreo del grupo – Rueda de la Vida

Recuerde que antes de que concluya este encuentro debe solicitar a los participantes que completen la Rueda de la Vida del Grupo – Fuerza Insurgente de la Ternura. Luego podrá integrar los resultados del grupo para presentarlos antes de iniciar la primera actividad del próximo encuentro, para que celebren las áreas que van bien y para que den sugerencias respecto a cómo mejorar las áreas que resultaron más deficientes.

Tiempo: 20 minutos

Recursos: Rotuladores, tape, música de la canción Cuídame y los corazones de papel utilizados en la dinámica I.I



Anexos

Anexo I

La crisis de los cuidados en un contexto de inequidad de género

La organización social de los cuidados, o sea, la manera en cómo las personas se organizan para cuidar a los niños y las niñas, se ha sostenido principalmente por los esfuerzos de las familias y de manera especial por el de las mujeres. Sin embargo, el modelo patriarcal de familia, en el que el hombre sale a trabajar y la mujer se queda en la casa para cuidar a los niños y las niñas y llevar a cabo el trabajo doméstico no remunerado, ya no es una realidad para un número importante de familias. Ya sea para superar la pobreza o para concretar los sueños vocacionales y profesionales, hombres y mujeres son parte activa del mercado laboral. En América Latina existe una tendencia ascendente de la feminización de la jefatura de los hogares, en los que las mujeres asumen tanto el rol de cuidar como el de proveer económicamente para la familia. Además, existe una feminización importante del mercado laboral y de las migraciones en búsqueda de trabajo productivo para sostener a las familias del Sur globalizado. Otras fuerzas que han desestabilizado el modelo patriarcal de los cuidados son las luchas feministas, la ampliación de derechos y oportunidades para las mujeres, la profundización de las desigualdades económicas, las teologías de la liberación y la feminista, los avances tecnológicos en control de la reproducción, las generaciones emergentes de niños y niñas que tienen mejores oportunidades de educación y participación, entre muchos otros cambios. Ese conjunto de procesos que confrontó al sistema patriarcal, que generó tensiones importantes entre el cuidado y el trabajo, se ha convertido en lo que llamamos la crisis de los cuidados. Esta crisis, a su vez, se agudiza por una respuesta estatal reactiva, que no alcanza generar cambios sustantivos en responder a las raíces de la crisis de los cuidados. Por otro lado, la sociedad civil se encuentra consumida por largas jornadas laborales y multilaborales, y ocupada con las prácticas consumistas, de modo que no logran el tiempo y el espacio para la participación política que

posicione en la agenda pública soluciones prácticas para superar la crisis de los cuidados. La empresa privada, quien se beneficia directamente de la inversión de las familias que cuidan el talento de las empresas y del Estado que lo educa y es garante de la salud, con frecuencia se resiste a contribuir social y económicamente a la solución de la crisis de los cuidados. De este contexto de la crisis global de los cuidados surge la Fuerza Insurgente de la Ternura para transformar esta crisis en una oportunidad de cambio del sistema patriarcal, incluyendo sus prácticas económicas y sociales.

A continuación se presentan tres puntos para que profundicen respecto a la crisis de los cuidados; el primero expresa lo que comprendemos por la realidad de los cuidados; el segundo explica a grandes rasgos en dónde radica la crisis de los cuidados; el tercero es una invitación a que participemos en la reivindicación del derecho al cuidado y a la Crianza con Ternura.

I. ¿Qué entendemos por cuidados?

Existen diferentes concepciones sobre qué significa el cuidado, sin embargo, tomamos la definición propuesta por Amaia Pérez para empezar este análisis: «Por cuidados podemos entender la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud, la necesidad más básica y diaria que permite la sostenibilidad de la vida». Cuidar es el acto o práctica por medio del cual una persona brinda servicio a otra persona en estado de dependencia (Pérez, 2006).

Esta práctica de cuidar, según Amaia Pérez, tiene dos dimensiones: «dimensión material», corporal —realizar tareas concretas con resultados tangibles, atender el cuerpo y a sus necesidades fisiológicas— e «inmaterial», afectivo-relacional —relativo al «bienestar emocional» y también espiritual—. Cuidar materialmente es propiciar y facilitar todas las condiciones para que las personas en estado de dependencia tengan garantías de bienestar tanto corporales como físicas. Cuidar

inmaterialmente es propiciar espacios, experiencias y momentos que faciliten y potencien el bienestar psico-afectivo de las personas en estado de dependencia (Pérez, 2006).

Para recapitular: cuidar es gestionar y mantener cotidianamente la vida, tanto física como emocional e espiritualmente, de una persona en estado de dependencia, principalmente de los niños y las niñas.

2. ¿Qué es la crisis de los cuidados?

La desestabilización del modelo patriarcal de organización familiar y comunitaria de los cuidados es una de las principales causas de la crisis global de los cuidados (Pérez, 2006). En la medida en que más mujeres ingresan al mercado laboral y que los hombres persisten en el mismo, se genera una deficiencia de cuidadores para los niños y las niñas que precipita la crisis de los cuidados. Esta crisis representa una oportunidad en tres niveles; el primero, para propiciar mayor igualdad en las dinámicas de cuidado entre hombres y mujeres al interior de la familia; el segundo, para conciliar el cuidado y el trabajo para que tanto hombres como mujeres participen de manera más saludable y justa en ambas dinámicas; y tercero, para buscar una alternativa al modelo capitalista con miras a un sistema económico más justo y solidario.

La cultura patriarcal dicta que el cuidado de niños y niñas lo asuman las mujeres, por las condiciones biológicas de gestación y lactancia materna. Sin embargo, en los últimos treinta años, observamos la feminización del mercado laboral. Entre 1990 y 2008, en América Latina, la participación de las mujeres en el mercado laboral aumentó del 32 % al 53 %, lo cual implica que más de 100 millones de mujeres sean parte del mercado del trabajo (PNUD, 2009). Sin embargo, el trabajo no sufrió cambios significativos con miras a conciliar el rol de cuidado y el de trabajo, sino continuó estructurándose con la misma lógica de división sexual del trabajo: un hombre que sale a trabajar y una mujer que se queda en

la casa al cuidado de los hijos e hijas. Como el trabajo no cambió para acomodar las necesidades de las cuidadoras que ingresan al mercado laboral, para las mujeres se generó una doble jornada laboral, una en el espacio público del trabajo y otra en el espacio privado y doméstico. Por ejemplo, en México al 75 % de los niños y las niñas menores de cinco años los cuidan sus madres, y al 10 % los cuidan las abuelas (Salazar, H., Salazar, R. & Rodríguez, M., 2011). El mismo estudio reporta que la mayoría de las mujeres mexicanas que tienen hijos e hijas menores de cinco años también participan del mercado laboral, así que trabajan dentro y afuera de su casa. La doble jornada laboral no beneficia a la Crianza con Ternura, pues las madres están cansadas y estresadas de tanto trabajar y no les resta tiempo para generar el diálogo sereno, recreación creativa, desarrollo espiritual y de fe con hijos e hijas, así como para cuidar de sus propias vidas, salud, sueños e intereses personales.

Las políticas públicas refuerzan esta lógica de división sexual del trabajo, al garantizar que sean las mujeres empleadas las que cuenten con el mayor número de semanas y meses para el cuidado de los niños y las niñas recién nacidos, mientras que a los hombres se les garantiza apenas días o pocas semanas. Por ejemplo, en Ecuador, las madres tienen doce semanas de licencia por maternidad remunerada y los padres tienen hasta quince días de licencia paternal remunerada. En Ecuador, solo las madres tienen jornadas más cortas al regresar al trabajo. Por ejemplo, las madres ecuatorianas tienen jornadas de seis horas, mientras que los padres siguen trabajando jornadas de ocho horas. A las dos horas que se le resta a la jornada de trabajo se les atribuye el nombre de «horas de lactancia», y esta es la razón que las limiten solo a la madre. Sin embargo, el cuidado de los recién nacidos no se reduce a la alimentación, sino también a la estimulación temprana, a la contención emocional, al cambio de pañales, al cultivo de la espiritualidad, a bañar y a vestir al bebé, a leer para el bebé, etcétera. Todas estas son actividades que ambos padres pueden llevar a cabo para el cuidado de sus hijos e hijas. Sin embargo, el marco legal sigue atrapado en las lógicas de la división sexual del trabajo, de modo

que genera más oportunidades de cuidado para las mujeres que para los hombres.

La crisis de los cuidados también presenta una dimensión económica importante. Mientras que los cuidados se sigan comprendiendo como una responsabilidad moral y afectiva exclusiva de la familia, y en especial de las mujeres, y no se los conciba como trabajo, ellas, las mujeres, van a quedar atrapadas en actividades no remuneradas y sin garantías sociales. Aun cuando las actividades de cuidado se ejerzan como trabajo doméstico, muchas mujeres quedan desprotegidas de las garantías sociales. Por ejemplo, según la Organización Mundial del Trabajo, aunque existan variaciones importantes entre países, el promedio regional indica que el 60 % de trabajadores latinoamericanos goza de alguna protección social que implica acceso universal a la salud, ingresos básicos para las familias con niños, seguridad de ingresos a personas en edad de trabajar (seguro de desempleo, accidentes de trabajo, enfermedades profesionales y licencia por maternidad y paternidad) y garantía de los ingresos a las personas mayores cuando no estén en edad de trabajar (pensiones) (Organización Internacional del Trabajo 2015). Sin embargo, el sistema de protección social no alcanza a la mitad de las mujeres trabajadoras de América Latina y el Caribe, pues ellas hacen parte del mercado laboral informal y el Estado no las ampara (Organización Internacional del Trabajo 2009). Entre estas mujeres se encuentran principalmente las que se dedican al trabajo doméstico y a las empresas familiares.

Quien cuida trabaja fuera de casa. Ya que el hecho de cuidar la vida de los niños y las niñas es fomentar y desarrollar a los ciudadanos que en el futuro serán los miembros productivos de la sociedad, todas las instancias que se benefician del talento humano de un país deben contribuir a su cuidado y desarrollo. Así que la crisis de los cuidados genera implicaciones económicas importantes tanto para el Estado como para la empresa privada y la sociedad civil, pues los tres grupos tendrían que contribuir al costo real del cuidado. Esta realidad implica la creación de un modelo

económico solidario, que genere mecanismos para costear el trabajo de cuidar, con la participación progresiva y corresponsable tanto de las familias como de la sociedad civil, el Estado y la empresa privada. Lograr el mecanismo de costear el trabajo de cuidar requiere encuentros y diálogos para la definición de la política económica del trabajo de cuidar.

3. Invitación. Ser cuidado es un derecho de nuestros hijos e hijas, pero debe hacerse con ternura

El objetivo fundamental de que comprendamos la crisis de los cuidados es la invitación y llamado a procurar que el derecho al cuidado de los hijos e hijas de América Latina y el Caribe se asuma desde una nueva perspectiva tanto cultural como política y económica. Por tanto, es importante que asumamos que:

- Cuidar es fundamentalmente el acto de gestionar y mantener cotidianamente la vida de toda persona en estado de dependencia, y, en nuestro caso, es cuidar a nuestros hijos e hijas. Es cuidar que a las niñas y los niños se les legitime su derecho a ser cuidados.
- Cuidar es una práctica que debemos asumir y experimentar tanto hombres como mujeres. A ambos, a hombres y mujeres, se nos ha llamado a cuidar con ternura a nuestros niños y niñas.
- Cuidar es trabajar, y, en consecuencia, debe acompañarse de las garantías laborales de un trabajo remunerado.

Sin embargo, lo más genuino de esta propuesta se perfila en un principio más integral: «cuidar es un derecho, pero debe cumplirse desde la ternura». La Fuerza Insurgente de la Ternura nos lleva a reconocer que «todo niño y niña tiene el derecho de ser cuidado, pero con ternura».

Para Anna Grellert (2013), cuidar con ternura es sinónimo de Crianza con Ternura, donde «la Crianza con Ternura se realiza a partir de relaciones de amor inquebrantable. Solo cuando el niño y la niña encuentran en el adulto cuidador la seguridad del amor incondicional, independientemente de su buen comportamiento, logros académicos y éxito de vida, se pueden construir las dinámicas genuinas de Crianza con Ternura».

La crisis de los cuidados no se resuelve solo con la equidad de género, el tiempo y dinero para cuidar y las garantías laborales de las personas cuidadoras, sino que también con un corazón dispuesto a ser tierno en las relaciones e interacciones con los niños y las niñas. En ese sentido, es importante discernir las características de la Crianza con Ternura:

Cercanía de la relación. Mantiene una cercanía que además de física es también afectiva, de modo tal que los ojos compasivos del adulto cuidador alcancen a mirar el corazón del niño y la niña. La cercanía permite al niño y a la niña sentir la caricia de la mano cuidadora que los levanta cuando se caen o la voz y mirada tiernas que los reorienta cuando se equivocan.

Constancia de la relación de crianza. Reafirma en el corazón del niño y la niña la certeza de la presencia del adulto cuidador. En este sentido, las relaciones de Crianza con Ternura no pueden ser frívolas y relegadas a los minúsculos tiempos de calidad, sino que requieren que el adulto cuidador priorice y reafirme cotidianamente su presencia significativa y constante en la vida del niño y la niña.

Confianza. Sostiene relaciones cercanas y constantes, y con ellas el niño y la niña se vuelven capaces de predecir la postura del adulto frente a ellos, lo cual les genera confianza, o sea, un vínculo seguro que se construye desde la experiencia del amor incondicional.

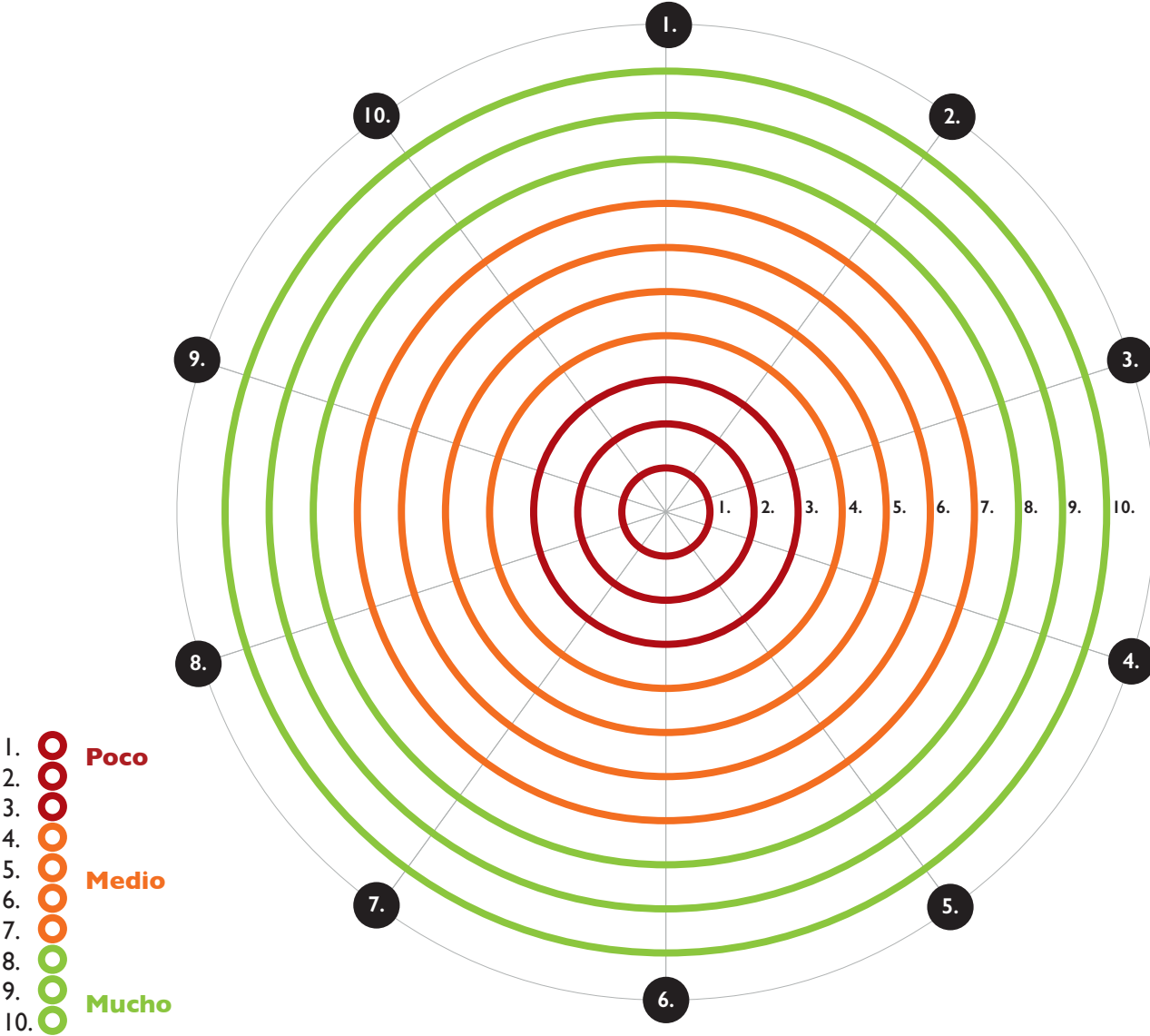
Reciprocidad. Permanece atento a todos los esfuerzos que el niño y la niña hacen para interactuar con el adulto que los cuida y acompaña. La reciprocidad solo es posible cuando el niño, la niña y el adulto cuidador se hallan al mismo nivel, libres de las dinámicas de poder y control sobre los más pequeños.

Simetría. Construye relaciones de mentoría y acompañamiento para que los niños y las niñas puedan participar con responsabilidad de las decisiones que afectan su vida.

Empatía. Abre la posibilidad para la conducta compasiva, tanto por parte del niño y la niña como por parte del adulto cuidador. La empatía es lo que habilita al adulto cuidador a sentir las emociones del niño y de la niña, y desde ahí lo ayuda a calmar sus miedos, a consolar su dolor y a celebrar su alegría. Hoy sabemos que la empatía solo es posible cuando el adulto cuidador está cerca y toma el tiempo para mirar con calma el rostro del niño y la niña y dejarse invadir por su historia y sentimientos, y, luego, responder a ellos desde una postura amorosa y justa.

Ahí la invitación fundamental de este encuentro. Cuidar es tarea de todos y todas, es un derecho que tienen nuestros niños y niñas. Pero cuidar no puede dissociarse de la ternura, ya que esta es una fuerza insurgente que transforma lo más íntimo de las personas y que las compromete políticamente en la creación de nuevas formas de relación, que tienen el horizonte en una sociedad nueva, justa, equitativa e igualitaria.

Rueda de la Vida - Fuerza Insurgente de la Ternura.





IDEA CENTRAL



DUDAS



RECORDAR

Bibliografía

Grellert, Anna. 2013. «Crianza con Ternura, tejiendo relaciones de amor con los niños». World Vision América Latina y El Caribe. <http://www.wvi.org/es/ecuador/article/crianza-con-ternura-tejiendo-relaciones-de-amor-con-los-niños-y-niñas>

Organización Internacional del Trabajo. 2009. «Trabajo y familia hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social». Santiago de Chile: PNUD

Organización Internacional del Trabajo. 2015. «El desafío de la seguridad social en América Latina». OIT. http://www.ilo.org/americas/oficina-regional/direccion-regional/WCMS_343190/lang--es/index.htm

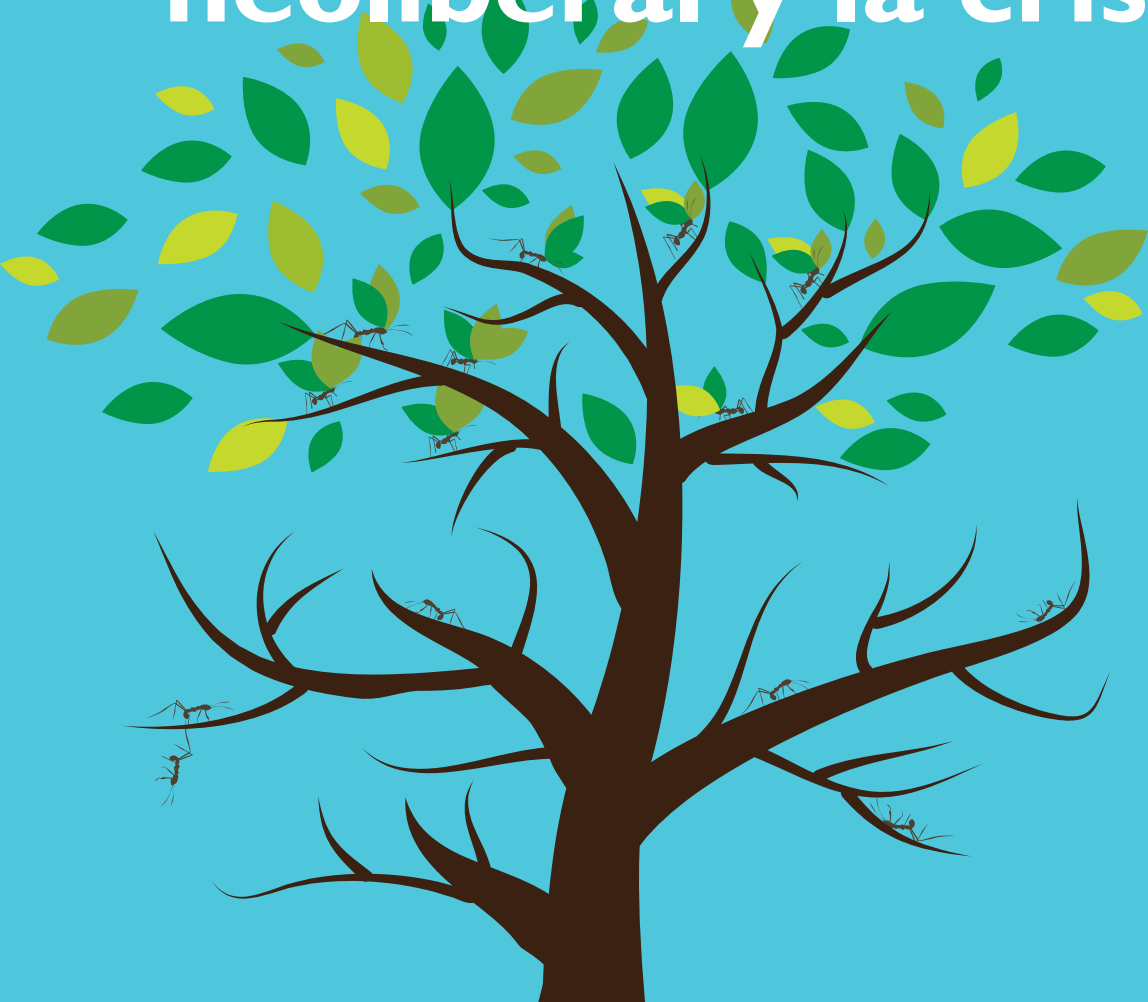
Pérez, Amaia. 2006. «Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico». Revista de Economía Crítica (5): pp. 7-37

Pérez, Amaia. 2009. Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis I: que está ocurriendo? Santo Domingo: Naciones Unidas INSTRAW

Salazar, Hilda, Salazar, Rebeca, Rodríguez, Maritza. 2011. Análisis Político: Conciliación trabajo y familia en México: las responsabilidades compartidas de mujeres y hombres en el espacio público. México D. F.: Friedrich Ebert Stiftung.

Tema 2:

El modelo económico capitalista neoliberal y la crisis de los cuidados



Objetivo

Hacer una lectura crítica del modelo económico capitalista neoliberal frente a la crisis de los cuidados y considerar paradigmas alternativos como la economía de los cuidados.

Introducción

¿Cuál es la relación entre el modelo económico capitalista neoliberal y la crisis de los cuidados? Esta es la pregunta orientadora del segundo encuentro comunitario, la cual implica que discernan los principios del modelo económico capitalista neoliberal, y cómo estos agudizan la crisis de los cuidados. Esta crítica debe orientar la búsqueda de alternativas económicas que permitan la superación de la crisis de los cuidados, entre ellas se considera la economía de los cuidados.

Desarrollo metodológico

Los pasos metodológicos son: 1) Conocer los principios del modelo económico capitalista neoliberal (Vida). 2) Comprender la relación que existe entre modelo económico capitalista neoliberal y la crisis de los cuidados (Palabra). 3) Proponer el modelo económico solidario como camino para superar la crisis de los cuidados (Vida)

I. Desarrollo de la situación de aprendizaje (Vida)

Contextualización

Esta primera parte tiene como objetivo comprender los principios del modelo económico capitalista neoliberal. El capitalismo neoliberal se caracteriza por el libre mercado a quien el consumismo alimenta. Ante esta lógica, el bienestar del libre mercado, de sus inversionistas, accionistas y especuladores está sobre el de los seres humanos. En este modelo económico, el Estado se limita a la regulación de servicios. Las políticas públicas económicas son influenciadas por el «lobby» que financia el poder económico de la empresa privada. Un ejemplo de lo anterior son las políticas públicas que exoneran de impuestos a la empresa privada. El capital económico que la empresa privada genera se concentra entre los pocos accionistas, sin que se dé una distribución solidaria de las ganancias

netas entre aquellos que aportaron el trabajo para generar la riqueza, como es el caso de los empleados y obreros. Finalmente, el capitalismo neoliberal se beneficia del trabajo invisibilizado y no remunerado de las mujeres, quienes cuidan el talento humano del país de tal forma que se desempeñen eficientemente tanto en el mercado como en la empresa privada.

Actividad I (Vida)

Cada participante recibe una hoja en blanco, donde es invitado a dibujar el último regalo material que ha obsequiado a uno de sus hijas o hijos, o niño y niña que ama. Luego en parejas se solicita a los participantes del grupo que compartan reflexiones sobre las siguientes preguntas: ¿Por qué obsequió el regalo material al niño o niña? ¿Qué sintió al regalar este presente material? Como se sintieron los niños y niñas al recibir el regalo material?

Luego invite al grupo a mirar el corto sobre el libro “La historia de las cosas” con una duración de 21 minutos (puede descargar el video de <https://youtu.be/lrz8FH4PQPU>). Después de haber mirado el corto, se solicita a los participantes a organizarse en grupo de 5 personas para generar reflexiones sobre las siguientes preguntas:

- Como persona, ¿me siento atrapado en el consumismo que sostiene el modelo económico capitalista neoliberal? ¿Por qué? ¿Comparta uno o dos ejemplos que describan sus prácticas consumistas?
- ¿Qué efectos generan la manera cómo se producen las cosas en el sistema económico capitalista neoliberal, sobre la manera como cuidados y criamos a las niñas y niños?

Recursos: Proyector, parlantes, computadora, hoja con las preguntas, copias de imágenes, papelógrafos, rotuladores.

2. Reflexión de la situación (Palabra)

Contextualización

Comprender la relación que existe entre el modelo económico capitalista neoliberal y la crisis de los cuidados. En la propuesta que nos presenta Amaia Pérez Orozco, la economía de los cuidados tiene como fin el sostenimiento de la vida vulnerable. Por consiguiente, la economía debe funcionar para sostener la vida. De manera que para asegurar el sostenimiento de la vida vulnerable se requiere que tanto la producción de la riqueza como el mercado sean regulados. Eso implica confrontar esa libertad de los mercados, que el neoliberalismo ha propuesto, y promover su regulación en favor de la vida. Esto demanda un nuevo orden económico que considere el coste del cuidado con ternura de la vida vulnerable y la corresponsabilidad de su financiamiento por parte de las familias, de la sociedad civil, del Estado y de la empresa privada. La vida que se quiere sostener es la vida digna. Esta la debemos definir en colectivo, y podremos partir Sumak Kawsay, o la noción del «vivir bien» o «buen vivir».

Actividad 2

Recuerde que los participantes previamente deben haber mirado el video de la economía de los cuidados y haber leído el texto «El modelo económico capitalista neoliberal y sus implicaciones para la crisis global de los cuidados» (Anexo 1).

Solicite que los participantes se dividan en tres grupos. Una vez que se hayan organizado cada grupo propone tres principios de la economía de los cuidados y un diagrama que lo represente. Seguidamente, los participantes dialogan y contestan la pregunta que se les asignó:

Pregunta para el grupo 1

- ¿Qué relación existe entre el modelo económico capitalista neoliberal y la crisis de los cuidados?

Pregunta para el grupo 2

- ¿Qué transformaciones o alternativas requiere el modelo capitalista neoliberal para que superar la crisis de los cuidados?

Pregunta para el grupo 3

- ¿Qué acciones puede llevar a cabo la sociedad civil para disminuir el impacto de la economía capitalista neoliberal sobre el cuidado de los niños y las niñas?

En el plenario cada grupo presenta los principios de la economía de los cuidados, el diagrama que los representa y la contestación a la pregunta que se les asignó. El acompañante y los participantes buscan similitudes y

singularidades en los principios y diagramas presentados por cada uno de los grupos.

Tiempo: 40 minutos.

Recursos: Cuaderno del participante, papelógrafos y marcadores.

3. Pautas para una nueva actuación (Vida)

Contextualización

Los niños y las niñas de América Latina y el Caribe requieren urgentemente un nuevo orden económico que cuide con ternura la vida vulnerable. Es decir, requieren un modelo que anime relaciones armoniosas en el cuidado de la vida vulnerable, que garantice el Sumak Kawsay o el «buen vivir/convivir» para todos. El modelo no debe ser simplemente social o solidario, sino más bien un modelo económico que cuide con ternura la vida vulnerable, dentro del cual las relaciones sean mediadas en fraternidad, reciprocidad, confianza, simetría de poder entre las personas y éstas y su entorno.

Cuando llegan a este momento, lo que se quiere es que motive a los participantes a que utilicen su creatividad para que definan algunas características de un nuevo modelo económico que contraste con la lógica del modelo capitalista neoliberal. Se busca el diseño de un nuevo modelo cuyo medio sea el cuidado con ternura y cuyo fin el sostenimiento de la vida vulnerable.

Actividad 3

Estrategias para la Mesa Comunitaria de Crianza con Ternura

Solicite a los participantes a que se organicen en tres grupos de trabajo para que identifiquen estrategias factibles para resolver el problema central que se va trabajar en la Mesa Comunitaria de Crianza con Ternura. Cada grupo debe identificar tres estrategias factibles para resolver el problema central referente al cuidado con ternura de los niños y las niñas de la comunidad. En el plenario, los grupos presentan sus estrategias, y entre todos dialogan para acordar las tres estrategias prioritarias.

Tiempo 40 minutos

Cierre simbólico

Contextualización

Para concluir el encuentro, invite al grupo a que asuma un compromiso para promover la economía de los cuidados. Recuérdeles que lo que han trabajado mediante el diálogo y la reflexión no puede quedar en un mero discurso o en ideas geniales... que no basta el sentimentalismo, la mera indignación o malestar; que es preciso que la emoción se convierta en acción. Recuérdeles que la Crianza con Ternura tiene que ver con que cada persona asuma una postura al respecto al derecho al cuidado de los niños y niñas y que concrete esa postura con acciones. Recálqueles, además, que según se ha visto el modelo capitalista neoliberal busca servirse de las personas, mas no servirles; que debemos asumir una actitud de servicio y cuidado con ternura de las demás... Motíuelos, entonces, a que celebren un acto simbólico de compromiso.

Solicite a los participantes a que retomen al dibujo que había realizado del regalo material que han obsequiado a la hija o hijo o niña o niño que aman. Luego pídeles que imaginen cómo pudieran transformar este obsequio en un regalo que jamás se agotara en el tiempo, sino que trascendiera de generación en generación, y que no generara contaminantes ambientales y que no se puede comprar en ninguna tienda. ¿Qué sería ese regalo? Pida que describan ese regalo en el otro lado del papel donde había previamente dibujado el obsequio material. Mientras la música instrumental suena, solicite a los participantes que se sienten en un círculo llevando este nuevo obsequio trascendental al corazón. Luego les invite a imaginar: “¿Cómo se sentiría su hijo o hija, o niño o niña que aman al recibir este nuevo regalo trascendental?” “¿Qué sentiría usted al obsequiar ese regalo a esa niña o niño que tanto amas?” Las personas que quieran participar compartiendo sus reflexiones tienen la oportunidad de hacerlo. Concluya la actividad agradeciendo la participación de todos e que completen la herramienta de monitoreo, La Rueda de la Vida, antes de retirarse.

Aplicación del instrumento de evaluación

Recuerde que antes de que concluya este encuentro debe solicitar a los participantes que completen la Rueda de la Vida del Grupo – Fuerza Insurgente de la Ternura. Después podrá integrar los resultados del grupo para presentárselos antes de la primera actividad del próximo encuentro, para celebrar las áreas que van bien y para que den sugerencias respecto a cómo mejorar las áreas que resultaron más deficientes.

Tiempo: 30 minutos.

Recursos: música suave, bolígrafo, parlantes.



Anexos

Anexo I: El modelo económico capitalista neoliberal y sus implicaciones para la crisis global de los cuidados

Para que entendamos la crisis de los cuidados es importante que analicemos críticamente cómo el modelo económico capitalista neoliberal ha contribuido a esta crisis y cómo la economía de los cuidados pudiera ser una alternativa a ese modelo. Para eso, el texto presenta tres momentos: en el primero, se exploran los conceptos básicos para comprender el modelo económico capitalista neoliberal; en el segundo, se entiende la relación que existe entre la crisis de los cuidados y modelo económico capitalista neoliberal; en el tercero, se propone la transición desde el capitalismo neoliberal a la economía del cuidado.

I. Conceptos básicos para comprender el modelo económico neoliberal

El modelo económico capitalista neoliberal es una forma de organización y reglamentación económica que se caracteriza fundamentalmente por la liberalización y bienestar del mercado, y la privatización de los servicios que antes administraba el Estado. Una de las características fundamentales del neoliberalismo es «la no intervención del Estado en materia mercantil, y la total libertad de las empresas privadas para colocar las reglas económicas que rigen los estados».

El liberalismo, como bien indica su nombre, tiene que ver con la ampliación de la libertad de los mercados y comercios, y la reducción del control sobre estos por parte del Estado. En este modelo económico, el motor productivo de riqueza es principalmente la empresa privada, que, a su vez, concentra sus ganancias en manos de sus accionistas por medio de especuladores del mercado. Los empobrecidos, que carecen de capital para invertir en estas lógicas, quedan fuera de juego y atrapados en la pobreza.

Desde 1980, la implementación de las políticas neoliberales en América Latina y el Caribe ha resultado en la región más desigual del planeta, o sea, la más injusta. Según el Banco Mundial, esta región compite con África en materia de desigualdad de ingreso, salud y educación. En orden ascendente, los países más desiguales de la región latinoamericana y caribeña son: Chile, Panamá, Guatemala, Brasil, Colombia y Honduras. Es importante destacar que este modelo económico tiene dimensiones mundiales, y actualmente es el modelo que domina la economía global (INFOBAE, 2016).

2. Relación entre la economía capitalista neoliberal y la economía de los cuidados

La economía de los cuidados, a diferencia del capitalismo neoliberal, tiene como fin «la sostenibilidad de la vida vulnerable». Por consiguiente, este modelo económico asume el cuidado de la vida vulnerable como principal mecanismo, y, por ende, la regularización del mercado y de los procesos productivos se debe asegurar para que no amenacen la vida vulnerable. La economía de los cuidados se centra en garantizar los medios, recursos y experiencias que sostengan integral y dignamente la vida de los seres humanos y la sostenibilidad del planeta (Pérez, 2006).

De entrada, se percibe una contradicción entre la economía de los cuidados y el capitalismo neoliberal. El primero está al servicio del sostenimiento de la vida y el segundo del bienestar de los mercados. Otro punto importante de las diferencias tiene que ver con la noción misma de para qué sirve la economía. En el primer modelo, la economía sirve para analizar el desempeño del mercado y asegurar el enriquecimiento de los accionistas y dueños del capital productivo. En el segundo modelo, la economía sirve para resolver los problemas de la vida cotidiana. A fin de cuentas, el último reajuste estructural son las familias que tienen que asumir esta economía para sobrevivir. Cuando los gobiernos quitan los derechos de los trabajadores para aumentar las ganancias de la empresa

privada son las familias que, en última instancia, se reajustan a esos cambios, trabajando por temporadas, trabajando dos o tres jornadas, rotando quién de la familia va a trabajar tal temporada de acuerdo a la oferta laboral del periodo, reducción de los privilegios y las necesidades básicas. Así que los tecnicismos económicos no sirven para las familias, más bien las excluye de los debates y toma de decisiones.

El capitalismo neoliberal no considera el trabajo de los cuidados como una variable económica, sino que más bien se aprovecha del trabajo abnegado y no remunerado de las mujeres, quienes hoy por hoy son las principales cuidadoras del capital humano del país. Por el contrario, la economía de los cuidados considera que la gestión de la vida vulnerable es un trabajo y el soporte fundamental de la economía. Por tanto, hay que visibilizarlo, cuantificarlo, y posicionarlo en la agenda pública para generar las garantías sociales y económicas para su realización como derecho.

La economía de los cuidados tiene como interés superior el sostenimiento integral de la vida vulnerable, mientras que el modelo capitalista neoliberal se centra en el flujo de capitales entre las instancias de producción, el mercado y los consumidores. Además, «la economía del mercado tiende a limitarse al flujo de capitales entre los que consumen y los que producen y especulan, sin considerar cómo este capital promueve la calidad de vida para todos y la formación de personas de bien» (Anna Grellert). Como bien diría Amaia Pérez (2015):

No es que los dineros que ingresan a las casas como salario se convierten automáticamente, como magia, en gente amada, contenida, inteligente, ética, creyente, alimentada, bañada y esperanzada. Alguien, generalmente una mujer, es la que asume la responsabilidad de transformar este dinero, salario, en dinámicas de cuidado que sostienen la vida. Esta transformación de dineros/salarios en personas desarrolladas y felices, implica el trabajo de cuidar.

En América Latina y el Caribe, el trabajo de cuidar todavía es feminizado, invisible, privado/doméstico y no remunerado. La economía de los cuidados propone visibilizarlo, asegurar el derecho al cuidado, y generar las instituciones de cuidado públicas o privadas que lo puedan ofertar como servicio a la ciudadanía. Por otro lado, el modelo capitalista neoliberal tiende a invisibilizar el trabajo de cuidar, por el costo que este representa para la empresa privada y para los accionistas en términos de menores ganancias.

La automatización de la producción ha sido una de las maneras que la empresa privada ha buscado para no tener que asumir el costo humano de la producción. Infelizmente, el proceso de automatización de la producción no significa que los trabajadores tengan más tiempo para disfrutar de sus seres queridos, sino que ha resultado en la agudización de las desigualdades de ingreso. Como el neoliberalismo limita los procesos regulatorios del Estado, esta automatización del sistema de producción se dio sin asegurar la transición del talento humano a otras formas de generar y distribuir la riqueza. Por tanto, la empresa privada y sus accionistas fueron los más beneficiados. La empresa privada ya no tiene que pagar salarios a seres humanos, pues ahora son las máquinas las que realizan sus labores. Por consiguiente, aumentan aún más sus ganancias netas, y los empobrecidos, que no lograron reinventarse profesionalmente para competir en nuevos nichos del mercado, quedaron desempleados y dependientes de las ayudas estatales o filantrópicas. A pesar de la reducción de la dependencia humana, la empresa privada todavía debería contribuir al costo del cuidado, porque los consumidores todavía son seres humanos, y ellos deben estar en condiciones para ejercer el consumo que mantiene la empresa privada enriquecida.

3. La transición desde el capitalismo neoliberal a la economía del cuidado

El primer paso para asumir la economía de los cuidados es la visibilización del trabajo de cuidar. La cuantificación de las jornadas de trabajo en el ámbito público y privado también permite identificar las desigualdades sociales, de género y etnia con respecto al trabajo de cuidar, con miras a reducirlas. Por otro lado, a partir de esta concientización, la sociedad civil puede participar políticamente al incidir en la creación/reforma de políticas públicas que viabilicen sus prioridades en torno al cuidado.

El Estado, por su lado, requiere primero crear espacios de participación política para que la ciudadanía defina y acuerde cuál es la vida que merece la pena ser vivida y la estructura de cuidados que debe sostenerla. Es a partir de ese acuerdo que se deben generar las políticas que regulen y financien de manera corresponsable la gestión del cuidado de la vida vulnerable. Pues esta gestión implica la participación de las familias, sociedad civil, empresa privada en los procesos de financiamiento de los cuidados. De esta manera el cuidado se convierte en un derecho universal y no un privilegio de pocos.

Como la empresa privada es uno de los espacios que más se beneficia del talento humano del país, esta debe proveer servicios de cuidado o cofinanciarlos, por ejemplo: al implementar centros de desarrollo infantil en las empresas, bonos para familias con niños pequeños, copago para servicios de cuidados institucionales o domésticos, entre otros.

4. Balance: el modelo económico capitalista neoliberal y la economía de los cuidados

Toca ahora hacer un balance y toma de postura ante el modelo económico capitalista neoliberal y la economía de los cuidados. Ante este panorama cabe preguntarse: ¿Cómo podemos esperar que el capitalismo neoliberal cuide y propicie las condiciones adecuadas para la vida de los seres

humanos, en concreto la de los niños y las niñas, si su corazón está en la acumulación desigual de los capitales, respaldada por políticas económicas que garantizan el bienestar de los mercados sobre el bienestar de las personas? ¿Cómo pedirle a un modelo que minusvalora y reduce la vida de los seres humanos a «consumo luego existo» que defienda y propicie la vida en toda su expresión? ¿Qué suerte de modelo económico heredaremos a las hijas e hijos de las generaciones emergentes? Estas preguntas nos ayudan a orientar la propuesta de esta revolución de la Crianza con Ternura como derecho universal. Es hora de generar un cambio, una renovación de las relaciones económicas y políticas de nuestro continente para la sostenibilidad de la vida de todos.

Un primer paso para este cambio es la revolución a la que nos convoca la Crianza con Ternura. Cuidar con ternura a los niños y las niñas latinoamericanos no como privilegio sino como derecho universal implica transformar no solo las relaciones de poder entre niños y adultos, sino también las estructuras económicas que atentan contra el cuidado y la sostenibilidad de la vida. Implica humanizar el modelo capitalista neoliberal, al regular los mercados y el consumo en función del sostenimiento de la vida digna de todos los seres humanos y de toda la creación (Grellert, 2013).

Otros aspectos por considerar en la Revolución de la Crianza con Ternura:

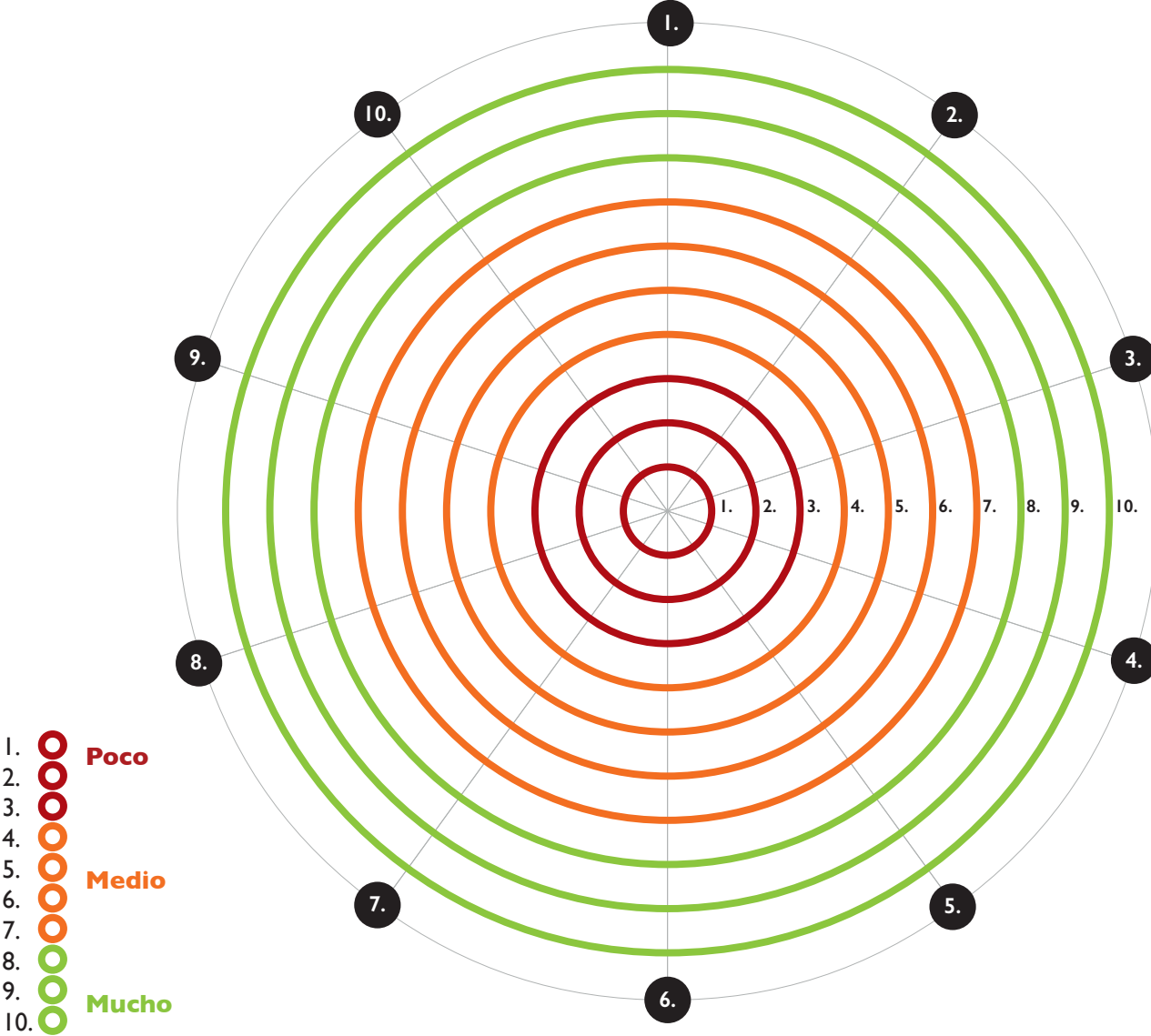
- Animar el florecimiento humano, y para ello debemos ponerlo como centro en todas las relaciones políticas, económicas, productivas, sociales, culturales y religiosas. La automatización y las experiencias virtuales hacen que cada vez se vuelva más innecesaria la participación humana, que ha llegado a comprenderse como un costo adicional que las empresas y el Estado no están dispuestos a sostener, en función de las ganancias económicas.
- Animar el florecimiento social, y para ello debemos promover redes de cuidado con ternura.

- Animar el florecimiento económico desde la ternura, y para ello debemos expresarla de maneras concretas en la solidaridad y cuidado que sostiene la vida vulnerable. La ternura tiene la cualidad de no excluir, explotar, oprimir y destruir, es todo lo contrario. Los niños y las niñas latinoamericanos tienen el derecho a ser cuidados y amados; que el cuidador no los explote, oprima y destruya, sino más bien los ame.
- Animar el florecimiento de la cultura del cuidado con ternura de todas las personas en situación de dependencia, pero sobre todo el de los niños y las niñas, y para eso debemos construir una relación comprometida con ellos y ellas y hacer del diálogo la manera de comprendernos y generar los acuerdos de convivencia pacífica y solidaria.
- Animar el florecimiento de las generaciones emergentes de los niños y las niñas, y para eso debemos garantizarle el derecho universal a ser cuidados con ternura. Este cuidado tierno ningún modelo económico, del carácter que sea, puede negar e ignorar. Tal florecimiento implica la equidad de género en los cuidados, la garantía del tiempo y los recursos económicos, sociales y culturales para cuidar, así como personas sanas y colmadas de ternura para expresarla en todas las interacciones cotidianas con los niños y las niñas.

Anna Grellert (2013) dice que es urgente que la sociedad civil, la empresa privada y el Estado se unan para definir el derecho a los cuidados y las condiciones económicas y sociales que las garantizan:

Son necesarias políticas económicas que aseguren tanto la mejor distribución de los recursos como la pre-distribución de los mismos, la inversión intencionada en el desarrollo integral de la primera infancia, y un mecanismo que no solamente aporte a la disminución de las desigualdades y todas sus consecuencias (violencia, delincuencia, embarazo adolescente, pobre salud física y mental, bajo rendimiento académico, etc.), sino también al bienestar de todos los estratos sociales.

Rueda de la Vida - Fuerza Insurgente de la Ternura.





IDEA CENTRAL



DUDAS



RECORDAR

Bibliografía

Grellert, Anna. 2013. Crianza con ternura. México D. F.: Casa Unidas de Publicaciones S. A. de C. V. para World Vision y la Comunidad Teológica de México.

Grellert, Manfred & Grellert, Anna. 2017. «Globalización desigual de la ternura». En: Crianza con ternura, pp. 4-18. Ciudad de Panamá: World Vision América Latina y El Caribe.

INFOBAE. 2016. «Los seis países más desiguales de Latinoamérica».

INFOBAE. <http://www.infobae.com/2016/03/09/1795946-los-6-paises-mas-desiguales-latinoamerica/>

Pérez, Amaia. 2006. «Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico». Revista de Economía Crítica (5): pp. 7-37

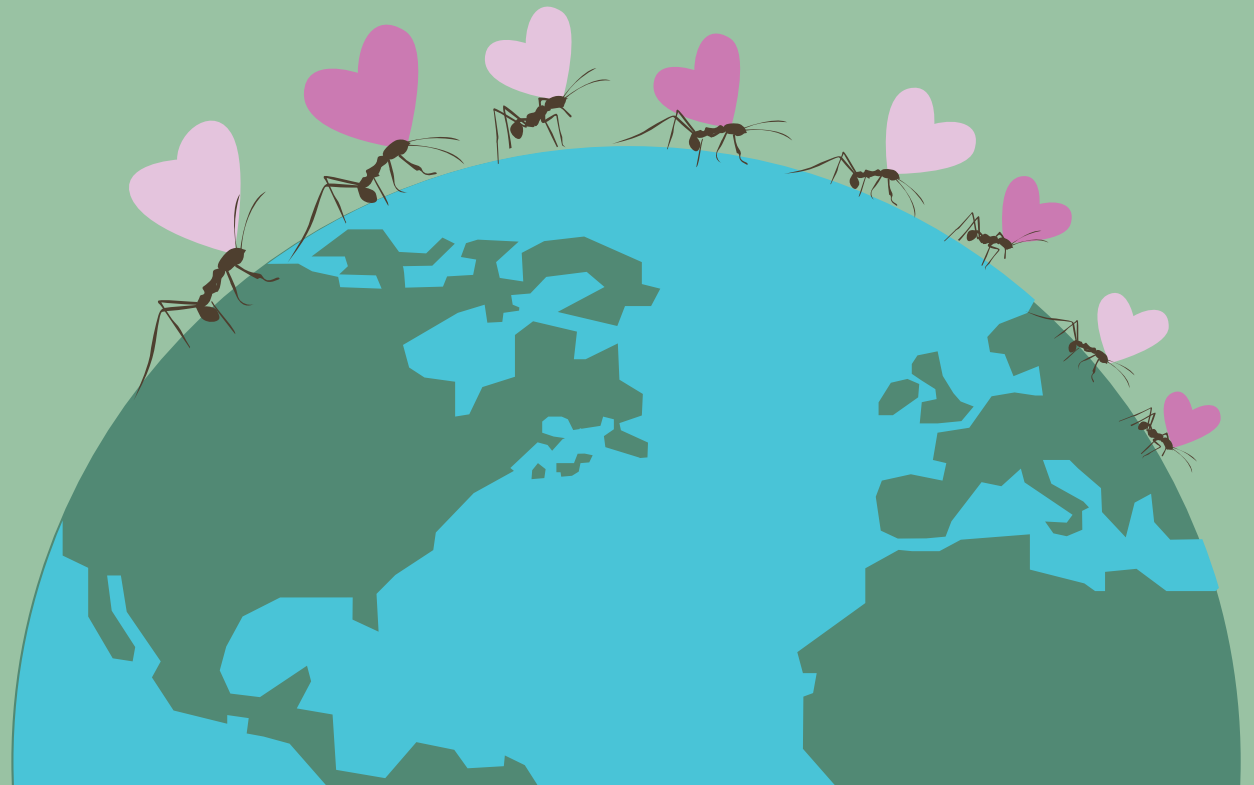
Pérez, Amaia. 2015. «Los cuidados como parte de la economía». Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.youtube.com/watch?v=0vqd_OB-IRk

Tema 3:

La crisis de los cuidados en el contexto global

Objetivo

Identificar maneras de transformar la distribución inequitativa de la ternura, que la crisis global de los cuidados ha generado.



Introducción

En el siglo XXI, el fenómeno de la globalización ha afectado las dinámicas del cuidado. Vivimos en un tiempo donde la migración es una experiencia cotidiana, que ha sido motivada por diferentes causas, ya sea por la búsqueda de oportunidades económicas, para huir de la violencia y opresión o lograr la reunificación familiar. Durante este encuentro comprendemos la manera en que la globalización del mercado laboral agudiza la crisis de los cuidados, y la constitución de las cadenas globales de cuidados.

Desarrollo metodológico

Los pasos metodológicos son: 1) Sensibilizar respecto a las dinámicas migratorias para comprender cómo estas se generan a partir de la globalización del mercado laboral de los cuidados, interceptados por las inequidades económicas y de género (Vida). 2) Comprender cómo las cadenas globales de cuidados generan la distribución desigual de la ternura y de los recursos económicos (Palabra). 3) Proponer respuestas comunitarias para una distribución más equitativa de la ternura en un mundo globalizado (Vida).

I. Desarrollo de la situación de aprendizaje (Vida)

Contextualización

Desde finales de la década de los 90, la migración internacional de América Latina y el Caribe asume una nueva característica: la feminización. Las mujeres están cada vez más presentes en los flujos migratorios de América Latina y el Caribe hacia Estados Unidos de Norte América, Canadá y Europa, así como en flujos migratorios intrarregionales (Martínez 2007). En 1980, 2 millones de mujeres latinoamericanas migraron a Estados Unidos de Norte América. Para el año 2000, este número había subido a 7 millones, y actualmente existen cerca de 10 millones de mujeres latinas migrantes en dicho país (Canales 2014).

Además de femenino, el rostro de la migración latinoamericana y caribeña es también maternal. El 66 % de las mujeres peruanas ocupadas en el oficio doméstico en Argentina son madres, el 72 % de las mujeres nicaragüenses ocupadas en trabajo doméstico en Costa Rica son madres, esta cifra sube al 85 % de mujeres peruanas empleadas en el oficio doméstico en Chile, y al 87 % de mujeres colombianas empleadas en oficio doméstico en Venezuela (Martínez 2007).

En las dinámicas migratorias de la región persiste una nefasta ironía. La ternura que las madres latinas y caribeñas podrían brindar en la crianza de sus propios hijos e hijas se la entregan a los niños y niñas de las familias que las contratan en el país de llegada. Una de las principales formas de trabajo que asumen las mujeres migrantes en el Norte o centro globalizado es en el mercado del cuidado de niños y niñas. A nivel global, 1 de cada 5 trabajadores domésticos es un migrante internacional, y en su gran mayoría son mujeres (78 %) (Organización Internacional del Trabajo 2015). Aunque el 5 % de las mujeres latinas migrantes asumen roles ejecutivos en Estados Unidos de Norte América, y otras profesiones, por lo menos, una de cada cuatro se dedica al mercado del cuidado (Canales 2014).

Actividad I

El objetivo de esta actividad es que el participante profundice sobre las cadenas globales de cuidados. Para este cometido, se llevan a cabo dos actividades: los participantes leen casos reales de mujeres migrantes. Con ello, se pretende sensibilizar frente al fenómeno de la migración femenina y resaltar las posibles causas. En el anexo I se encuentran historias de migración de mujeres y cómo esta afecta las dinámicas de cuidado. Organice grupos de cinco personas y entrégueles las historias para su lectura, reflexión y contestación de las preguntas planteadas.

Cada grupo lee las historias y dialogan en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Qué emociones despiertan estas historias?
- ¿Qué motiva la migración de las mujeres?
- ¿Qué retos enfrentan las mujeres al llegar al país de destino?
- ¿Cómo estas historias reflejan las inequidades económicas y de género?
- ¿Estas historias reflejan alguna experiencia en su familia? ¿Le gustaría compartir?

Tiempo: 40 minutos

Recursos: copias suficientes de las cuatro historias de vida impresas para cada grupo, proyector, parlantes y videos

2. Reflexión de la situación (Palabra)

Contextualización

Amaia Pérez (2009) afirma que «las cadenas globales de cuidados son cadenas de dimensiones transnacionales que se conforman con el objetivo de sostener cotidianamente la vida, y en las que los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros con base en ejes de poder, entre los que cabe destacar el género, la etnia, la clase social, y el lugar de procedencia». Estas cadenas globales de cuidados agudizan la crisis de los cuidados por diferentes razones. En primera instancia, porque se dan en un contexto de inequidad de género y persistencia de la división sexual del trabajo. Por consiguiente, cuando una madre migra, lleva consigo a la principal protagonista de los cuidados. En consecuencia, sale dejando una brecha importante en el stock de cuidadoras. Por otro lado, en la mayoría de los casos, los padres no asumen el cuidado de los hijos e hijas, y ese cuidado, a su vez, se le asigna a una abuela o hija mayor. Esto implica que la abuela, quien debería ser cuidada, ahora asuma el rol de cuidadora, y la niña queda imposibilitada de dedicarse al desarrollo académico y social, pues tiene que asumir las responsabilidades vinculadas con ser la cuidadora principal de la familia.

Actividad 2

En un segundo momento se lleva a cabo un video foro con el investigador Patricio Dobrée, del Centro de Documentación y Estudios de Paraguay. Este foro consta de tres videos cortos. Antes de proyectar el video, presente las preguntas a los participantes. Luego de mirar el video, en el plenario, facilíteles la contestación de las preguntas planteadas.

Video 1 Patricio Dobrée – Las cadenas globales de cuidados 1 - https://www.youtube.com/watch?v=J_DfvUxt_sM9

- Proponga tres ejemplos de cadenas globales de cuidados. ¿Qué fuerzas sociales y económicas generan las cadenas globales de cuidados?
- ¿Dónde se concentran los capitales generados, que fluyen a través de las cadenas globales de cuidados?
- ¿Dónde se concentra la ternura, que fluye a través de las cadenas globales de cuidados?

Video 2 Patricio Dobrée – Las cadenas globales de cuidados 2 - https://www.youtube.com/watch?v=lwzfT_mMjyE&t=5s

- Cuando una mujer migra para trabajar, ¿quién se ocupa del trabajo del cuidado de los niños y las niñas? ¿Por qué?
- ¿La división sexual del trabajo se mantiene aun cuando la madre migra? ¿Por qué?

Video 3 Patricio Dobrée – Las cadenas globales de cuidados 3 - <https://www.youtube.com/watch?v=xmSR05h8mtU>

- Cuando la madre migra, ¿qué dinámicas de poder afectan la asignación del rol de cuidador de la familia en el país de origen?
- Cuando la madre migra, ¿qué impactos pueden provocarse en el desarrollo de las niñas, en el país de origen? ¿Y en el de los niños?
- Cuando las abuelas asumen el rol de cuidador de los niños/as en país de origen, ¿qué impactos pueden provocarse en el desarrollo de las niñas? ¿Y en el de los niños?

Tiempo: 40 minutos

3. Pautas para una nueva actuación (Vida)

Contextualización

Las familias transnacionales son unidades sociales que trascienden fronteras. A pesar de la distancia geográfica entre el migrante y los miembros de las familias que se quedan en el país de origen, los vínculos afectivos se sostienen por los medios de comunicación y las remesas. Las familias transnacionales plantean algunas innovaciones en la forma de convivir en familia en el mundo globalizado: desterritorialización de las relaciones familiares, conyugalita a distancia, parentalidad semipresencial, reproducción económica y social basada en las remesas, entre otras (Cerde 2014). En ese sentido, es importante que reconozcamos las implicaciones de la Crianza con Ternura en las familias transnacionales, y que movilizemos a la comunidad para apoyarlas.

Actividad 3:

Invite al grupo a pensar en la necesidad de que animen la construcción de una red de apoyo comunitario para las familias transnacionales. Las preguntas motivadoras para dialogar son las siguientes:

- ¿Qué tan frecuentes son las familias transnacionales en nuestra comunidad, municipio y país?
- ¿Qué retos enfrentan las familias transnacionales para implementar la Crianza con Ternura?
- ¿Qué acciones concretas podemos llevar a cabo para apoyar a las familias transnacionales?

Plantéeles la pregunta conclusiva: ¿Cómo podemos incluir de manera intencionada a las familias transnacionales en la Mesa Comunitaria de Crianza con Ternura? ¿Pudiera ser una línea de acción? O ¿un grupo prioritario de la mesa de trabajo?

En el plenario se construye el acuerdo de cómo esta mesa de trabajo incluirá a las familias transnacionales.

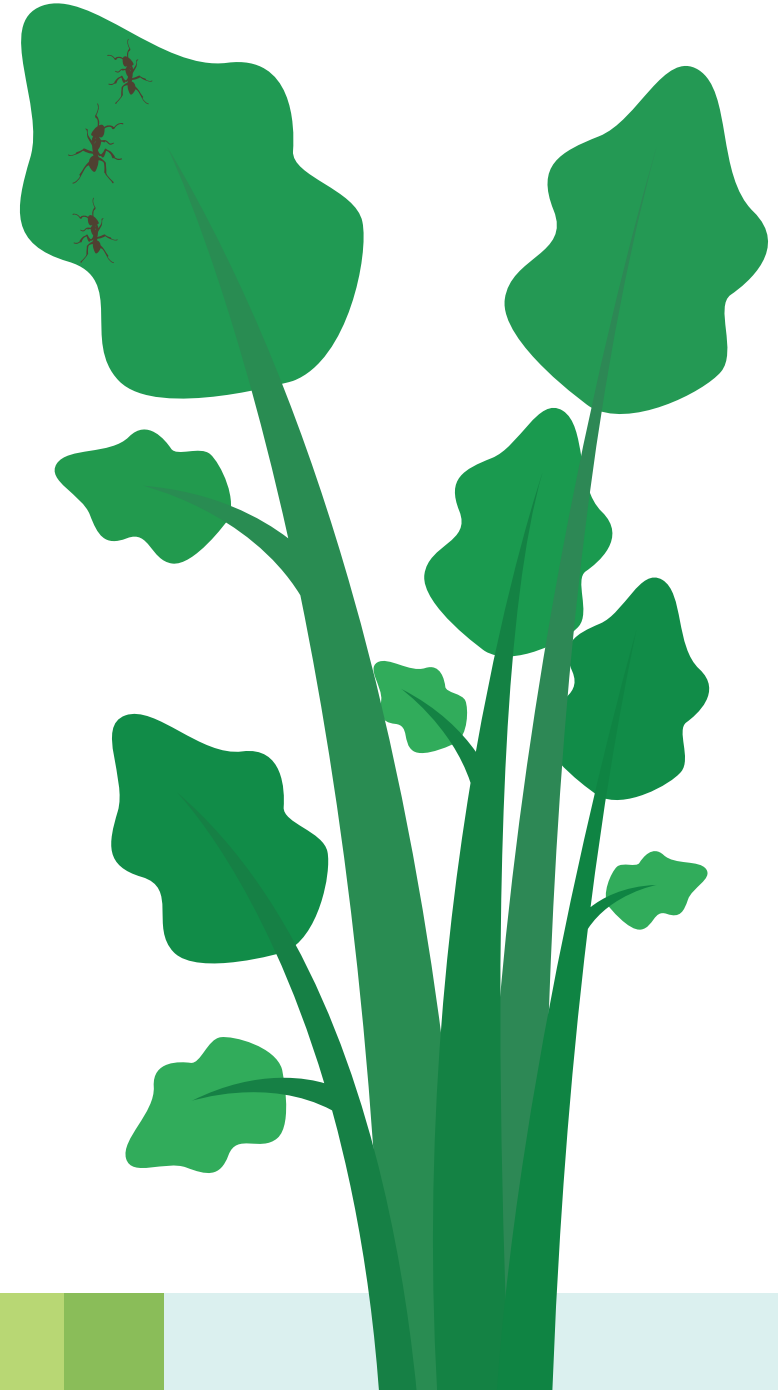
Una vez que se haya obtenido el consenso, anuncie que los grupos de trabajo van a desarrollar un plan de acción de la Mesa Comunitaria de Crianza con Ternura para cada una de estrategias prioritarias. Abajo está el esquema para el plan de acción. Brinde el tiempo para el trabajo en grupo y, luego, en el plenario, se presentan los planes de acción por línea estratégica y se priorizan las actividades.



Cierre simbólico

Contextualización

Para concluir con el tema, invítalos a que asuman y se comprometan, personal y colectivamente, en la implementación de la red de apoyo a las familias transnacionales. Para ello, recuérdelos que lo que trabajaron mediante el diálogo y la reflexión no se puede quedar en un mero discurso o en ideas geniales... que tienen que superar el sentimentalismo, la mera indignación o malestar; que es preciso que la emoción se convierta en acción. Recuérdelos que la Crianza con Ternura tienen que ver con que cada persona asuma una postura al respecto de la crianza y que concrete esa postura con hechos.



Actividad 4

Ambiente el momento con música instrumental suave. Pídeles a los participantes que hagan un círculo, y en el centro de ese círculo coloque una copia de Historias de migración. Además, lea en voz alta este texto: «Las cadenas globales de cuidados las forman mujeres que atraviesan fronteras en búsqueda de resolver mediante su agencia problemas de orden estructural, como pobreza, violencia y desigualdad. Las injusticias que tejen las cadenas globales de cuidados, que concentran la ternura en el Norte y la vuelven escasa en el Sur, afectan a las familias de manera global. Las madres del Norte, al no tener el derecho al acceso universal de servicios de cuidado, contratan madres migrantes para que cuiden a sus hijos e hijas. Las mujeres del Sur migran en búsqueda de mejores oportunidades económicas para sostener a sus familias. Las abuelas del Sur asumen el cuidado de los nietos y nietas, pues los padres con frecuencia no llenan el vacío afectivo que han dejado las madres migrantes. Los niños y las niñas del Sur tienen que esperar diez años para sentir el abrazo de la madre que migró». Mientras lee el texto, pase fotografías, o las proyecta, de rostros de mujeres, de hijos e hijas, abuelas cuidadoras, y de familias transnacionales. Finalmente, invite a los participantes a que se tomen de las manos, y se vean como un mundo en el que todos y todas cabemos, en el que todos y todas nos merecemos las mismas oportunidades, y en el que todos y todas tenemos el derecho a ser cuidados con ternura.

Aplicación del instrumento de evaluación

Recuerde que antes de que concluya este encuentro debe solicitar a los participantes que completen la Rueda de la Vida del Grupo – Fuerza Insurgente de la Ternura. Luego, podrá integrar los resultados del grupo para presentarlos antes de la primera actividad del próximo encuentro, para celebrar las áreas en que van bien y para que den sugerencias respecto a cómo mejorar las áreas que resultaron más deficientes.

Tiempo: 15 minutos

Recursos: proyector y fotografía

Anexos

Anexo I

Historias de migración

Las siguientes historias, son testimonios de mujeres bolivianas que se vieron en la necesidad de migrar a Europa, en concreto, a España. Son fragmentos de testimonios que explican, testifican y exponen el lastre que conlleva la migración.

Todos estos testimonios se tomaron de: María Dolores Pérez Murillo. «Relatos de vida de inmigrantes bolivianas en el sur de España» (Axe VII, Symposium 29). Independencias - Dependencias - Interdependencias, VI Congreso CEISAL 2010, junio 2010, Toulouse, Francia. <halshs-00496264>

Historia I

Yo me vine porque no tenía ni para comer y mi hija salía a la calle y me decía yo quiero eso, yo quiero aquello, y yo no tenía (para comprárselo) y eso a mí me desesperaba, además no había ni para un tarro de leche y encima él (mi marido) sin trabajo. Yo dije, me voy, me voy y me voy. [...] Vino el tour del español, cuando yo me vine mi niña mayor tenía un año y tres meses y la pequeña siete meses. [...] Fuimos a ese tour, y mi padre dijo «Te voy a prestar el dinero para que te vayas a España». Pero había que dejar 2000 o 3000 dólares al español. Era una familia española la que tenía el tour y tenía ya dos años allá mandando a las personas para España. Y el viaje costó 6000 dólares: el vuelo y todo costó 6000 dólares. En la primera entrevista con el español había que pagarle 500 dólares y él prometía que cuando llegáramos a España íbamos a tener alojamiento y todo. El español tenía tres hijos y su mujer. Vivía en una casa de lujo en Santa Cruz (en Equipetrol). De la mujer nos quedábamos asombradas de la cantidad de joyas que tenía... El tour es Souza, su apellido es Souza,

ellos decían que eran de aquí, además la voz la tenían de español, español. En la casa del español había seis empleadas, allí iba mucha gente, tenía doce trabajadores que eran los que llevaban a la gente al aeropuerto. El hijo del español tenía quince años y el mejor coche. El tour no era una agencia de viajes, era una casa lujosa y allí todo se hacía a puertas cerradas, 6 000 dólares me costó el viaje y todo. Yo entré en España como turista en diciembre de 2005, justo la víspera de Navidad... El jueves en la noche le quité el pecho a mi hija y el viernes tuve que viajar a España. Y lloraba, lloraba, lloraba... Y me dije: «este viaje es para que no les falte nada a ellas». Llegué a Madrid sin un euro, fui recibida en la casa de una prima de mi marido la víspera de Navidad y mis pechos explotaban de leche porque llevaba dos días sin darle el pecho a mi hija, mi pecho chorreaba y yo lloraba. Me vine sin nada de abrigo y me ayudó la prima de mi marido.

Historia 2

[...] Hace tres años atrás, todavía no venía mucha gente de Bolivia. Era muy poco, ¿no? Muy poca gente todavía... en ese entonces venía gente. Y yo me animé de la noche a la mañana. Gracias a Dios, yo tenía trabajo en Bolivia, ¿no? En ese entonces y... pero por la situación de la familia y todo; ya... me han impulsado a venir. Sí, no había mucho papeleo; todavía era sacar el pasaporte —porque yo vine como turista— sacar el pasaporte... Sí, no había mucho papeleo que hacer, pero eso sí que costaba... Claro, a nosotros nos cuesta, a lo menos a mí, que uno no tiene... Cuesta dinero, ¿no? Venir, eso sí. Cuesta mucho dinero para nosotros... Bueno, el pasaje era en ese entonces... no que lo recuerdo exactamente, pero más o menos alrededor de 1300 dólares. De 1300 dólares y había que traer por lo menos en la mano unos 1000 dólares, ¿no?, 2300, 2500 y pico. Con el pasaporte y todo lo que tienes que hacer... pues por ahí, 2500 dólares; un poco más tal vez. Pero eso se gana allá en Bolivia, se gana en años (risas) no se gana en un año, ni en dos años; eso por lo menos tienes que llevar trabajando para tener esos 2500 dólares, tienes que trabajar por lo menos, siendo una trabajadora normal y... así, trabajar

unos cinco años tal vez, quizás o tal vez más da tener ese dinero. Pero yo me presté, y me prestaron el dinero para venir y tener que pagar ya aquí con intereses, ¿no?... Yo me vine a España el 15 de abril de 2003. El viaje fue Cochabamba-Santa Cruz-San Paulo-Francia-Madrid... El viaje fue muy doloroso, ¿no?... De desprenderse de la familia, porque es la primera vez que sales, aunque... nunca he sido.... no he vivido mucho con mi familia, porque yo desde muy chiquita me fui a un internado, pero a pesar de eso, es muy doloroso separarse de la familia, del país, de las costumbres que tienes ahí, porque es tu tierra, porque es tu gente. Ahí te sientes... uno de ellos. Y... bueno, yo lloré mucho. Lloré por todo el camino, ¿no? Una... no sé cuántas... tres horas, pero es que me llevé llorando en el avión; y del lado me miraban, no me miraban, me miraban y el vecino del asiento (sonrisas)... Pero lloré mucho, lloré mucho; y dije: «¿Por qué tendríamos que hacer esto? Si no fuéramos pobres, no haríamos esto». Pero lloré mucho. El viaje ha sido muy doloroso para mí, sí.

Historia 3

Cuando llegamos a Madrid fueron a recibirnos al aeropuerto una familia boliviana, que ya vivía aquí quince años atrás. Justamente nos mandó la hermana de esa familia, que vivía en Bolivia, nos mandó; y ellos, esa familia que tenía un restaurante en Madrid, ellos nos recibieron; pero a cambio de que traigamos unas encomiendas para ellos, un equipaje, unas encomiendas de Bolivia, ¿no? De productos bolivianos, de cosas así para su restaurante. A cambio de eso nos acogieron, ellos vinieron a recogernos al aeropuerto, pero traíamos unas maletas que pesaban setenta kilos cada una; y yo dos, mi amiga dos porque ni siquiera no cabía, ya estaba sobrepasando el peso de lo que uno debería de traer. Y por eso nos recogieron. Y nos alojamos una semana ahí. Bueno, trabajamos en el restaurante, ¿no? Trabajando... Trabajamos desde las diez de la mañana hasta dos, tres de la mañana; trabajábamos ahí, en el restaurante, porque teníamos que dar gracias de alguna forma de lo que nos estaban acogiendo. Sin embargo, aunque no era así, era que ellos se estaban

aprovechando, ¿no?; siendo nuestra gente, pero siendo nuestra gente era así, no... Dormíamos unas cuantas horas; pero un trabajo, un trabajo en restaurante que no te sientas ni siquiera cinco minutos. Era de pie todo el día, fregando esas ollotas que pesaban... con un calor... porque eso ya, abril estaba entrando... en una cocina que era chiquitico, chiquitico; allí... nos hicieron trabajar. Y cuando yo le dije, cuando yo le dije a mi amiga que por qué nos habían engañado de esa forma, nos habían dicho que había trabajo, que eso es... porque la hermana de ella nos dijo que había trabajo y que nos iba a dar ese tipo de trabajo a cambio de un salario bajísimo, bajísimo; entonces yo dije: «No, yo aquí no me quedo a trabajar para nada». «Bueno» —me dijeron— «bueno, vayan a buscarse trabajo». Nos echaron y teníamos que irnos a buscar un trabajo sin conocer; y... y nos fue muy mal, y después nosotros... Por lo menos ahí teníamos comida, no deberíamos irnos, estábamos arrepentidas, ¿no? Pero, era... era fatal, fatal, fatal el trabajo; era demasiado, ¿no? Era explotación, eso era explotación, sí...

Historia 4

Encierro total (risas). Encierro total. Bueno, no; trabajando de interna, aunque gracias a Dios, a mí me han tocado aquí en Cádiz unas familias buenísimas, buenísimas, ¿no? Yo no me puedo quejar de eso porque la gente que ha estado... que yo he estado trabajando era buenísima. Bueno, el primer trabajo... bueno, el primer trabajo no era tan bueno porque cuando yo me mandaron de Madrid a través de esa agencia, yo llegué a trabajar con una pareja en un chalet grandísimo; entonces, trabajaba mucho, mucho, y me pagaron muy poco, me prometieron que daban medias pagas, vacaciones. No me dieron al final de cuentas. Un año trabajé ahí. Bueno, de ahí han sido muy malos recuerdos que tengo de ese trabajo. Después ya busqué trabajo a través de la Cruz Roja, me dieron un trabajo aquí en Cádiz. Sí, eso sí que era el polo opuesto de esa familia, eran buenísimos, acogedores, sencillos, que te valoraban, que te querían, ¿no? Que valoraban mucho tu trabajo y como persona te

valoraban mucho, y eso me hace subir un poquito la autoestima, ¿no? Y además ganas de estar más aquí, trabajar con más gusto y todo eso. Y así, es... estoy con esta familia, muy buena gente, sigo ahí. Bueno, es encierro, sí; porque no podemos salir. Tengo un día de salida a la semana, y bueno, pensando siempre en la familia y todo eso; a veces estás con un bajón, que no tienes ni siquiera ganas de levantarte de la cama, que te quieres quedar tumbada todo el día ahí por la... por el bajón que tienes, o... Yo muchas veces me deprimó. Y tiene que... la señora que yo atiende, que tiene 94 años, ella me tiene que decir: «¿Qué tienes hoy día? Levántate, que no estés triste, que no estés triste». Ella se da cuenta que estoy triste. Entonces, ella se levanta y me dice: «No se ponga triste». Y a veces tengo unos bajones pensando en la familia. Pero, en general, así de forma general, ahora estoy bien a comparación de lo que he llegado, estoy muy bien, estoy muy bien. Tengo trabajo, una familia que me aprecia mucho y solamente el encierro que te deprime un poco, y que... Gracias a la gente de Cádiz.



Anexo 2

Las dinámicas del cuidado en la era de la globalización

A la organización social de los cuidados la atraviesan fenómenos de migración y globalización, que han resultado en cadenas globales de cuidados. A través de estas cadenas no solo fluyen dineros, sino también afectos, que, a su vez, generan una distribución inequitativa de la ternura. El presente texto profundiza sobre las cadenas globales de cuidados en tres momentos: el primero, aclaraciones conceptuales; el segundo, relación entre globalización, cuidados y las cadenas globales de cuidados; y el tercero, balance (para un mundo globalizado), el derecho universal de ser cuidado con ternura trasciende las fronteras.

I. Aclaraciones conceptuales. Los siguientes conceptos desarrollados por

Amaia Pérez (2006) sirven de plataforma para encontrar la relación entre globalización, migración y cuidados, que articuladamente generan las cadenas globales de cuidados.

- Cuidados: «Es la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida vulnerable; como las necesidades más básicas y cotidianas que permiten la sostenibilidad de la vida misma».
- Globalización: «Es un proceso histórico de integración mundial en los ámbitos político, económico, social, cultural y tecnológico, que ha convertido al mundo en un lugar cada vez más interconectado, en una aldea global».
- Cadenas globales de cuidados: «Cadenas de dimensiones transnacionales que se conforman con el objetivo de sostener cotidianamente la vida, y que en los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros con base en ejes de poder, entre los que cabe destacar el género, la etnia, la clase social, y el lugar de procedencia».

2. Relación entre globalización y cuidados

Para encontrar la relación que existe entre cuidados y globalización hay que partir de un presupuesto fundamental: «nada de lo que ocurre social, política, económica y culturalmente en el mundo globalizado es independiente». Por ejemplo, si el dólar americano o el euro se devalúa o fluctúa, todos los países globalizados se ven afectados positiva o negativamente. Por tanto, los acontecimientos que suceden en una realidad globalizada tienen raíces o implicaciones globales. Amaia Pérez Orozco (2009) lo plantea de esta manera: «En el contexto de la globalización es obviamente impensable que haya una dimensión del sistema socioeconómico tan autárquica» y la realidad de los cuidados no es la excepción.

Si la globalización es un proceso de interacción mundial en lo social, cultural, etcétera, también lo es en el aspecto laboral, especialmente cuando lo analizamos desde la realidad de las dinámicas migratorias de las mujeres, especialmente la de las madres. Las migraciones no son un fruto necesario de la globalización. El ser humano migra desde la antigüedad. Según la Organización Internacional para las Migraciones (2016), la migración siempre ha existido, aunque manifestada a lo largo de la historia por una diversidad de causas. Lo que sí aparece como constante histórica es que la migración tiende a acentuarse en contextos de crisis. Y hoy en día, esta crisis la ocasiona el modelo económico neoliberal que ha globalizado la desigualdad económica, que obliga a las personas a migrar para satisfacer urgentes necesidades sociales y económicas.

Un gran número de países empobrecidos del occidente implementan el modelo capitalista neoliberal, y lo hacen orientados por recomendaciones de agencias bancarias internacionales y tratados de libre comercio. Sin embargo, la región latinoamericana y caribeña sigue caracterizándose por ser la más desigual y violenta del planeta. Por consiguiente, existen menores oportunidades para que los excluidos y marginalizados superen la pobreza. En este escenario, la migración se convierte en un potente

mecanismo para la búsqueda de oportunidades económicas y sociales (OIM 2016).

En las últimas décadas, la migración en América Latina se caracterizó por ser en su mayoría femenina. Las mujeres del Norte globalizado que han ingresado al mercado laboral necesitan personas que asuman el rol de cuidador de sus hijos e hijas, ya que en sus países el cuidado no se ha logrado aún como derecho universal.

Por otro lado, las mujeres del Sur con menores oportunidades de trabajo en su país de origen son también atraídas a migrar por las ofertas de trabajo doméstico en el Norte globalizado, inclusive motivadas por políticas migratorias favorables a la migración femenina para el sector de los cuidados, sean estos profesionales, como enfermeras, o sean del sector privado, como empleadas domésticas. Debido a la división sexual del trabajo y a la inequidad de género en las dinámicas de cuidado, el cuidado de los hijos e hijas que quedan en el país de origen lo asumen las abuelas, ya que en su gran mayoría los padres no se apropian de las responsabilidades de cuidado dejados por las madres migrantes. Esta reorganización transnacional de los cuidados, marcada por las dinámicas de inequitativa de poder, es a lo que se le denomina: cadenas globales de cuidados (OIM 2016).

Para ejemplificar lo que son las cadenas globales de cuidados Irma Arriagada (2011) plantea sus componentes:

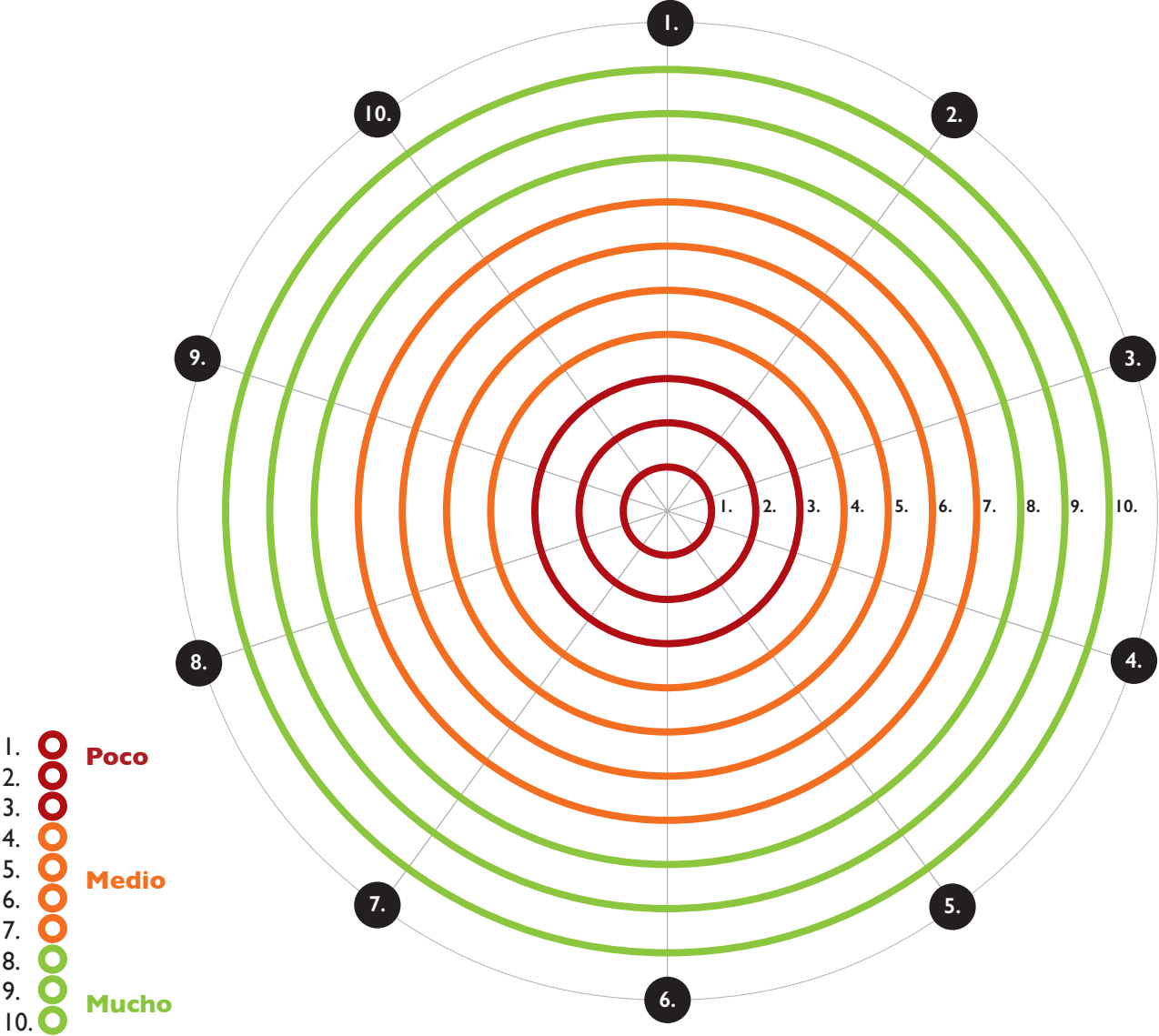
«Eslabones en el país de origen y en el de llegada. Una forma corriente de cadena es: 1) una hija mayor de una familia pobre que cuida a sus hermanos mientras 2) su madre trabaja de niñera y cuida a los hijos de una niñera inmigrante que, a su vez, 3) cuida a un niño de una familia en un país desarrollado».

La migración de la madre conlleva a la reestructuración de las familias y a la organización de un nuevo tipo de familia que son las transnacionales. Estas reorganizan las dinámicas de cuidado de las siguientes maneras:

- Las hijas y abuelas asumen la principal responsabilidad del cuidado de los niños y las niñas en el país de origen.
- La distancia física de la madre, la limitada participación del padre en las dinámicas de crianza y la brecha intergeneracional entre la abuela cuidadora y los nietos pueden resultar en una crianza con limitado contacto físico.
- La globalización de los cuidados cambia la noción del «cuidar bien». Pasa de presencia comprometida y empática a la provisión de servicios de cuidado. A los niños y las niñas se los ve como clientes, y a la relación entre cuidador y niño/niña como una relación transaccional.
- Las políticas migratorias de los estados pueden estresar las dinámicas de crianza. Ejemplo: amenazas de deportaciones.

Las cadenas globales de cuidados sirven como contención para prevenir la profundización de la crisis global de los cuidados en el Norte globalizado. Estos países también enfrentan un déficit de cuidadores, ya que las mujeres que asumían este rol están insertadas en el mercado laboral y los hombres tampoco han asumido este rol de manera protagónica, en la mayoría de los casos. Por otro lado, los estados no garanten el derecho universal del cuidado a todas las familias del Norte globalizado. En ese sentido, una solución encontrada para las familias del Norte globalizado ha sido emplear a las mujeres migrantes. A su vez, estas últimas vienen obligadas por condiciones sociales y económicas a buscar una oportunidad para la sobrevivencia de su familia. Uno de los resultantes de estos movimientos es que en el Norte globalizado se genera un superávit de cuidados y en el Sur un déficit.

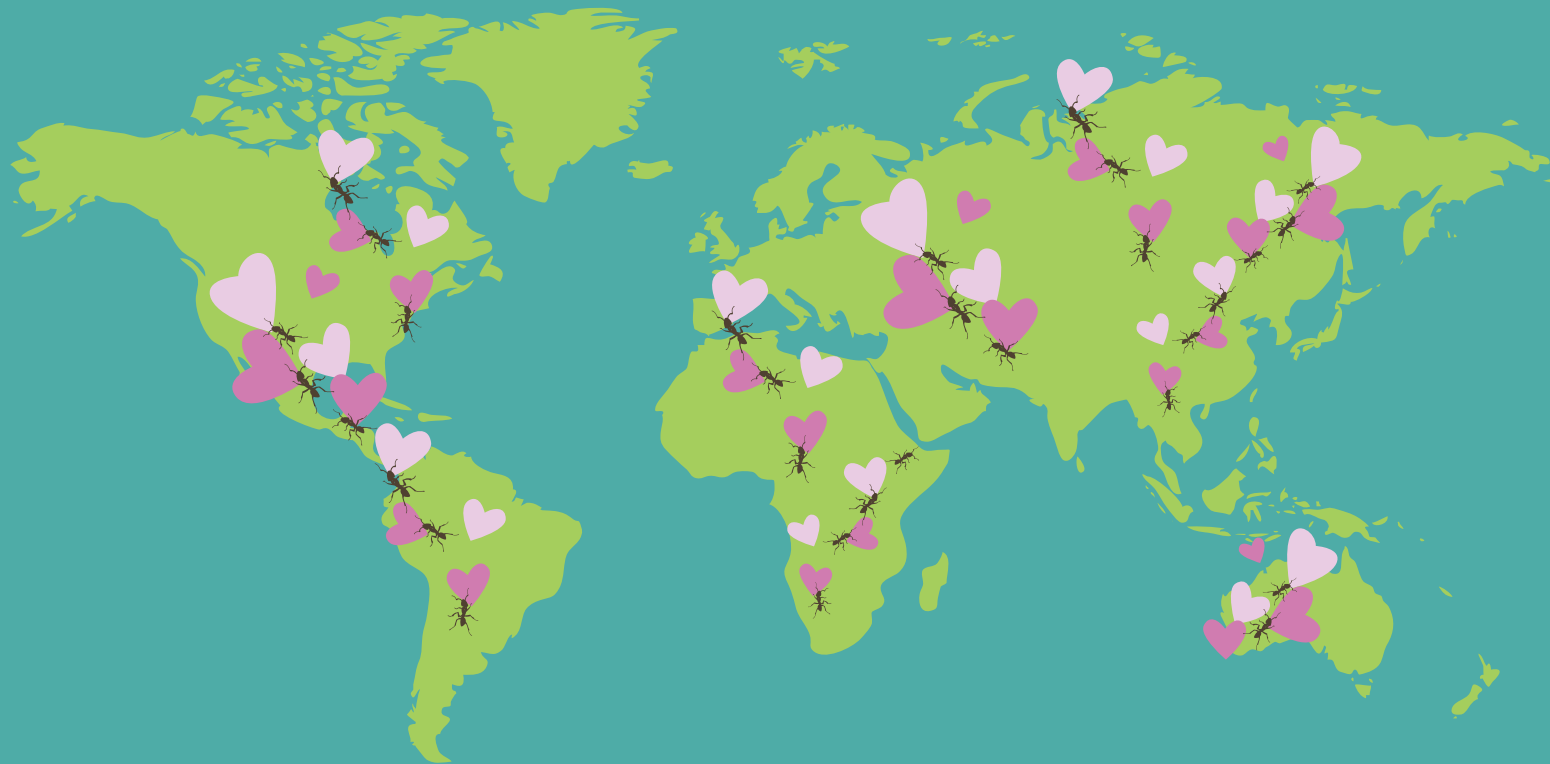
Rueda de la Vida - Fuerza Insurgente de la Ternura.



Bibliografía

- Arriagada, Irma. 2011. «Feminización de la migración latinoamericana. Desafío para las políticas». Encuentro Internacional de Estadísticas de Género. http://www.inegi.org.mx/eventos/2011/Encuentro_genero/doc/27-07S6-02IrmaArriagada-ConsultoraChile.pdf
- Canales, Alejandro. 2014. «Migración femenina y reproducción social en los Estados Unidos. Inmigrantes latinas en los Estados Unidos». Revista Sociedad y Equidad (6): pp. 161-188
- Cerda, Julia. 2014. «Las familias transnacionales». Revista Espacios Transnacionales (2) 78:88
- Martínez, Jorge. 2007. Feminización de las migraciones en América Latina: discusiones y significados para las políticas y globalización desigual de la ternura. En: Mujer y migración, pp. 125-131. San Salvador: CEPAL.
- Organización Internacional del Trabajo. 2015. «Trabajadores domésticos migrantes». OIT. <http://www.ilo.org/global/topics/labour-migration/policy-areas/migrant-domestic-workers/lang--es/index.htm>.
- Organización Internacional para las Migraciones. 2016. «Migración e historia». Conferencia Regional sobre las Migraciones. http://www.crmsv.org/documentos/pagina_docs.htm
- Pérez, Amaia. 2006. «Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico». Revista de Economía Crítica (5): pp. 7-37
- Pérez, Amaia. 2009. Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis I: ¿qué está ocurriendo? Santo Domingo: Naciones Unidas INSTRAW
- Pérez, María. 2010. «Relatos de vida de inmigrantes bolivianas en el sur de España». Congreso CEISAL. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00496264/document>

Tema 4: **El Cuidado con Ternura de Nuestra Casa Común**



Objetivo

Sensibilizar respecto al tierno cuidado y sostenibilidad del ecosistema para motivar el compromiso con el cuidado del mismo, de manera que se garantice un espacio para el buen convivir de las generaciones emergentes.

Introducción

El cuidado con ternura no se limita a las interacciones humanas, sino que también se amplía a todas las relaciones y dinámicas que sostienen la vida, como el agua, la vegetación, los animales, los mares, los ríos, las montañas, los valles, los volcanes, las flores y los frutos. El cuidado tierno del ecosistema o de la casa común donde residimos requiere el compromiso de todos. El planeta Tierra es nuestra casa común que acogerá y albergará a las generaciones emergentes, y es nuestra responsabilidad compartida asegurar que sea hermosa y plena.

En este taller descubrimos cómo la violencia estructural destruye nuestra casa común, y la urgente acción que nos convoca a todos a cuidarla, sanar sus heridas de la contaminación y el calentamiento global, y volver a tener la esperanza de sostenerla.

Desarrollo metodológico

Los pasos metodológicos son: 1) Reconocer que existe un estado de crisis ecológica que es fruto de las estructuras económicas injustas y deshumanizantes (Vida). 2) Identificar acciones prácticas para la restauración, cuidado y sostenimiento de la casa común (Palabra). 3) Asumir una relación de ternura con el ecosistema que garantice una casa común digna para las generaciones emergentes (Vida).

I. Desarrollo de la situación de aprendizaje (Vida)

Contextualización

El 13 de agosto del 2015 se declaró el Día de la Sobrecarga de la Tierra, el propósito era sensibilizar el corazón y concientizar la mente de todos respecto a que los seres humanos hemos superado la capacidad del planeta Tierra para responder a las necesidades de los seres vivos. La ciencia nos enseña que necesitamos 1,6 planetas para responder a las necesidades básicas de los seres vivos, como el aire puro y el agua limpia, sin los cuales es imposible asegurar el «buen convivir». El cuidado tierno del planeta puede restaurarse en la medida en que los procesos productivos y humanos se realicen mitigando y previniendo el impacto ecológico. Cuidar la casa común con ternura implica superar el antropocentrismo y asegurar el cuidado de cada nuevo ser vivo que nace en el planeta, niños, niñas, flores, árboles, pájaros, fuentes de agua... (Villegas 2015) (Boff 2015).

Muchos latinoamericanos/as han defendido con su vida la sostenibilidad de la casa común, no hay mayor gesto de ternura que este. Francisco Alves Mendes Filho, conocido también como «Chico Mendes», luchó por defender la Amazonía y los derechos de los trabajadores del cultivo de caucho, sin embargo, fue asesinado por terratenientes el día 22 de diciembre de 1988 (Cappa 2013). Otra defensora de la casa común fue Berta Cáceres, ecologista y activista de las causas a favor de la comunidad lenca de Honduras. Berta fue brutalmente asesinada el 3 de marzo de 2016, por su lucha en contra de la instalación de una hidroeléctrica en el noroccidente del país. En Honduras, entre los años 2002 y 2014, se produjeron 111 asesinatos de activistas ambientales. Cuidar con ternura la casa común de todos los niños y las niñas del planeta es honrar la historia de hombres y mujeres que han dado su vida por defender el espacio donde crecen y crecerán los niños y las niñas latinoamericanos (La Tribuna 2016).

Actividad I

El objetivo de esta actividad es sensibilizar respecto a la crisis ecológica, que es fruto de las estructuras económicas injustas y deshumanizantes, para animar al Cuidado con Ternura de la casa común.

Para esta actividad se escucha la canción Cuando los ángeles lloran – Homenaje a Chico Mendes (Anexo I) del grupo Maná. (Puede descargar la canción de https://www.youtube.com/watch?v=uAD_IJaBrv4). Escuchen la canción en el plenario, y luego, en grupos de cinco personas, reflexionen, dialoguen en torno a las siguientes preguntas y contéstelas:

- ¿Qué sentimientos les provoca la canción? ¿Por qué?
- ¿Qué gestos de ternura propone la canción?
- ¿Qué luchas quedan pendientes en nuestra comunidad para asegurar nuestra casa común, a fin de que gocemos el «buen vivir»?

En el plenario presentan la contestación de la tercera pregunta. Luego, entrega a cada participante una semilla (maíz, frijol, arveja u otra), y solo pídeles que la guarden y cuiden durante el transcurso del encuentro. Van a utilizar la semilla en el cierre simbólico del encuentro.

Tiempo: 30 minutos

Recursos: Proyector, parlantes, computadora, copias de la letra de la canción, una semilla para cada participante.

2. Reflexión de la situación (Palabra)

Contextualización

La crisis de los cuidados se agudiza en la medida en que el espacio de cuidado es amenazado por las prácticas dañinas de los procesos productivos y humanos que impactan la sostenibilidad del planeta. La crisis ecológica es sistémica, los daños ecológicos que resultan a nivel local son afectados por procesos globales y viceversa.

Por ejemplo, los pañales desechables que se usan en un número importante de familias alrededor del planeta generan un impacto ecológico significativo. La producción de pañales desechables se calcula que usa 2,3 veces más de agua que los de tela. Para producir los pañales de celulosa que un bebé necesitaría durante sus primeros doce meses de vida se calcula que se requieren más de 136 kilos de madera, 22,70 kilos de petróleo y de materias primas, y 9 kilos de cloro. La huella medioambiental que representa el uso de pañales de celulosa es de 62 kilos de CO₂/dióxido de carbono (Medio Ambiente 2016). Es vital que las prácticas de cuidado de los niños y las niñas también se piensen desde el impacto que generan para el sostenimiento de la casa común. Diferentes caminos se han propuestos para prevenir el impacto ambiental que deja el uso de pañales desechables, desde la utilización de pañales de tela hasta tener menos hijos/as. En ese sentido, es importante que creemos conciencia del impacto ecológico de las prácticas de cuidado.

Actividad 2

Invite a los participantes a contemplar la crisis ecológica y cómo las prácticas de crianza y cuidado contribuyen a ella. Como método se utiliza la técnica del Museo, mediante el empleo de fotografías y objetos de las prácticas de cuidado que generan impacto ecológico, por ejemplo: pañales, gasto innecesario del agua, uso de químicos en la limpieza del hogar, uso del aire acondicionado, mal manejo de desechos sólidos y líquidos, consumo de alimentos de producción no orgánica, de productos generados por trabajo infantil y/o mano de obra explotada, carecer de áreas verdes y agricultura casera, entre muchos otros.

Invite a los participantes a visitar el museo de la crisis ecológica, a través del lente de las prácticas del cuidado. Luego, en grupos de cinco personas, comparten los sentimientos, ideas y pensamientos evocados por el museo. Ya en grupos, invítelos a que describan si no ocurren cambios importantes en las prácticas de cuidado,

Técnica del Museo: Coloque las fotografías en estantes o en paredes. Distribuya las fotografías aleatoriamente. Cada participante entra a observar las fotografías y en una página de papel o cuaderno toma apuntes. Pida a los participantes que imaginen cómo será la casa común que albergará a sus nietos/as y a su bisnietos/as. A continuación, contestan en grupo las siguientes preguntas:

- ¿Qué sentimientos se generaron en ustedes al pensar en la casa común en la que crecerán los nietos y bisnietos de América Latina y el Caribe?
- ¿Cómo será el impacto negativo de la crisis ecológica en el desarrollo de los niños y las niñas latinoamericanas y caribeños?
- ¿Qué acciones podemos asumir para transformar la crisis ecológica en los distintos niveles, individuo, familia, comunidad y país, la crisis ecológica?

Actividad 3

Invite a los participantes a que enriquezcan el diálogo en grupo con la lectura del documento de prelectura: El cuidado con ternura de nuestra casa común (Anexo 2), y solicíteles que extraigan del texto por lo menos tres ideas para compartir en el grupo. Después de que lo lean, solicíteles que cada grupo comparta las acciones de cuidado con ternura de la casa común que pueden llevar a cabo en los diferentes niveles: individuo, familia, comunidad y país. Al final, cierre con la siguiente frase: «Somos parte del problema, podemos ser parte de la solución».

Tiempo: 60 minutos.

Recursos: Fotografías y objetos que representan la crisis ecológica a la luz de las prácticas de cuidado, bolígrafo, hojas de papel.

3. Pautas para una nueva actuación (Vida)

Contextualización

Es importante que reconozcamos que podemos transformar la crisis ecológica a partir de nuevas prácticas de cuidado, producción y consumo. Un primer paso es que asumamos el compromiso personal de cuidar nuestra casa común, desde el entorno inmediato hasta la incidencia de políticas públicas que garanticen el cuidado y la sostenibilidad del planeta. La indiferencia no es una opción, frente a una crisis ecológica que amenaza el buen vivir de todos los hijos e hijas latinoamericanos y caribeños. La concientización y la acción colectiva son indispensables.

Actividad 4

Pida a cada participante que coloque su semilla sobre la mesa del centro. Indíqueles que cada semilla representa la casa común que hemos descuidado. Luego, con una piedra el participante aplasta la semilla que cuidó durante todo el evento. En el plenario plantéales las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se sienten al aplastar la semilla que cuidaron durante todo el encuentro?
- ¿Cómo creen que se siente el planeta con las acciones destructivas que los seres humanos hemos llevado a cabo?
- ¿Cuál es nuestra responsabilidad en el Cuidado con Ternura de nuestra casa común?

Después de que hayan contestado las preguntas, recoja las semillas aplastadas y mézclalas con la tierra, para indicar que estas servirán de abono para el resurgimiento de la esperanza de que el cuidado con ternura de nuestra casa común es posible, y empieza por cada uno de nosotros. Se concluye sembrando una pequeña planta con la tierra abonda con las semillas aplastadas.

Recuérdelos así: «Estamos a punto de lanzar la Mesa Comunitaria de Crianza con Ternura. Para eso es importante que planifiquemos el lanzamiento de la Mesa Comunitaria de Crianza con Ternura». Entonces, invítelos a que se reúnan para planificar el lanzamiento de la mesa. El grupo 1 prepara la agenda del evento, el grupo 2, la agenda cultural del lanzamiento, y el grupo 3 planifica la divulgación del evento del lanzamiento de la Mesa Comunitaria de Crianza con Ternura. Cuando los grupos hayan concluido, presentan su trabajo y logran los acuerdos y consensos para el lanzamiento de la Mesa Comunitaria de Crianza con Ternura.

Tiempo: 60 minutos

Recursos: Semillas, piedras, recipiente con tierra, pote para sembrar, y una pequeña plantita para sembrar en el pote.

Cierre simbólico

Contextualización

Para concluir la serie de encuentros que promueve la Fuerza Insurgente de la Ternura, invite a cada participante a que asuma el compromiso del cuidado con ternura de sus hijos e hijas, así como de los niños y niñas de la familia latinoamericana y caribeña. Para ello, recuérdelos que la crianza con ternura implica que superemos el sentimentalismo y que asumamos la responsabilidad del cuidado tierno de la humanidad y de nuestra casa común que la arrulla. Entrégueles otra semilla, e indíqueles que cada uno de ellos la llevará a su casa y que la siembre junto con su familia y amigos, para que al cuidarla juntos crezca y se convierta en un símbolo de su compromiso del cuidado con ternura. Luego, canten juntos la canción Días de amar del grupo Guardabarranco (Anexo 3 - https://www.youtube.com/watch?v=8E_s0xraZHo).

Mientras escuchan la canción, cada participante escribe un compromiso personal, pasa al centro y lo lee en voz alta, y lo pega en un paleógrafo que tiene como título: El cuidado con ternura de nuestra casa común.

Cuando todos hayan pasado, indíqueles que tienen un compromiso colectivo que es el compromiso con la Mesa Comunitaria de Crianza con Ternura. Recuérdelos que durante estos cuatro encuentros han trabajado para construir una acción en pro del cuidado con ternura de los niños y las niñas de la comunidad. Para tal efecto van a expresar su compromiso tejiendo una red de ternura. Tome un ovillo de lana y dígales: «Mi compromiso con la Mesa Comunitaria de Ternura es ...», y todavía sosteniendo el hilo, lance el ovillo a uno de los participantes, quien, ya con el ovillo en la mano, expresa su compromiso, y sosteniendo otra parte del hilo, lanza el ovillo de lana a otro participante, hasta que todos hayan tenido la oportunidad de comunicar su compromiso. Dígales: «Así hemos formado una red, un lindo símbolo de la red de ternura, para recordarnos que las transformaciones empiezan por unirnos unos a otros con lazos comprometidos de ternura, por amor a los niños y las niñas. Sabemos que los cambios profundos requieren el acompañamiento y la bendición de Dios...» Entonces, cierre este proceso con una oración, para que Dios los acompañe a ser la fuerza insurgente de la ternura en la vida de cada uno y en la vida de su comunidad.



Aplicación del instrumento de evaluación

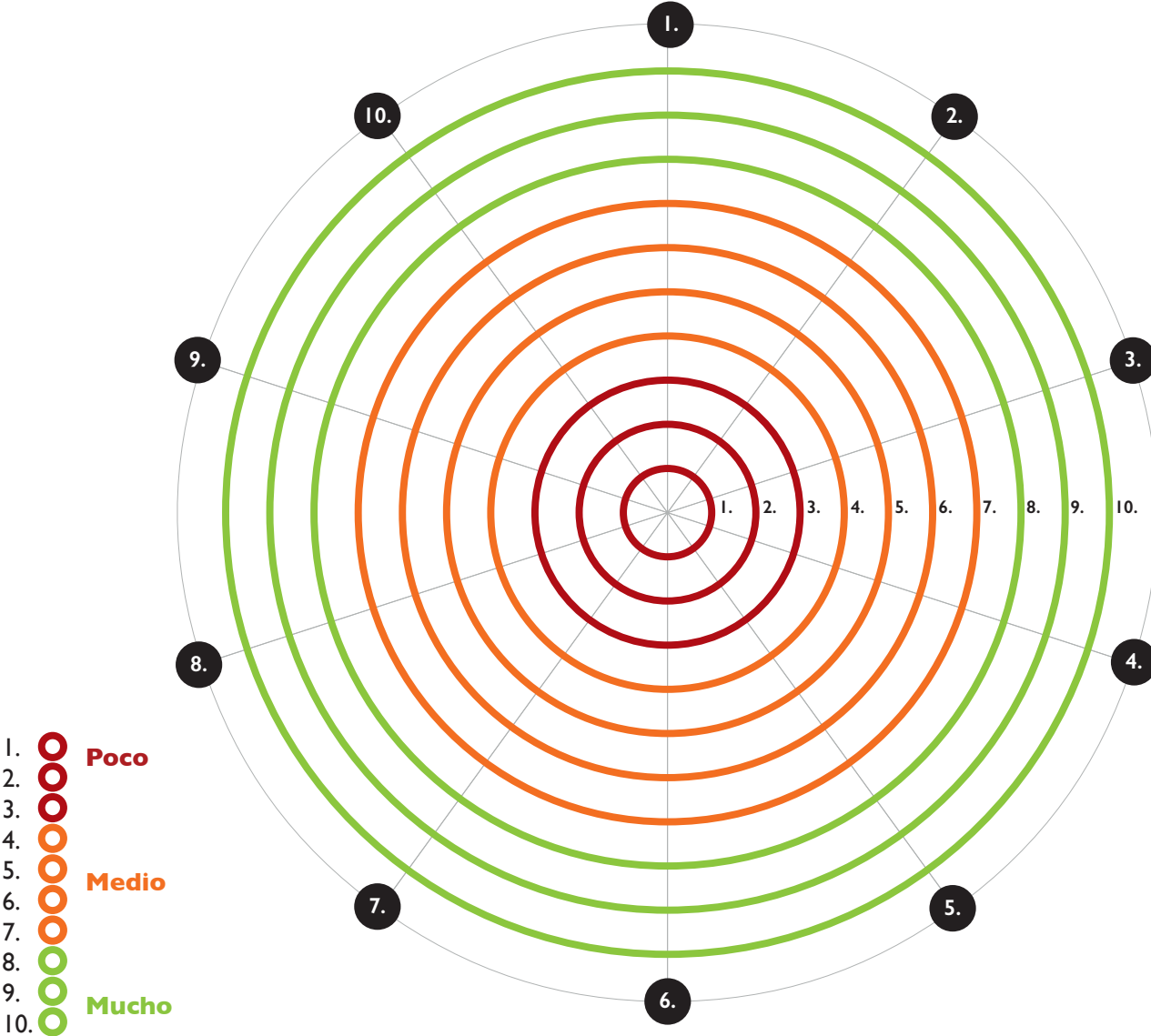
Agradézcales su participación y cierre el encuentro aplicando la guía de evaluación.

Recuerde que antes de que concluya este encuentro debe solicitar a los participantes que completen la Rueda de la Vida del Grupo – Fuerza Insurgente de la Ternura. Luego, podrá integrar los resultados del grupo para presentarlos antes de la primera actividad del próximo encuentro, que será el encuentro de evaluación. En este encuentro podrá mostrar la Rueda de la Vida del Grupo de cada uno de los cuatro grupos, para que reconozcan y celebren los cambios así como también para que den sugerencias respecto a cómo mejorar la metodología.

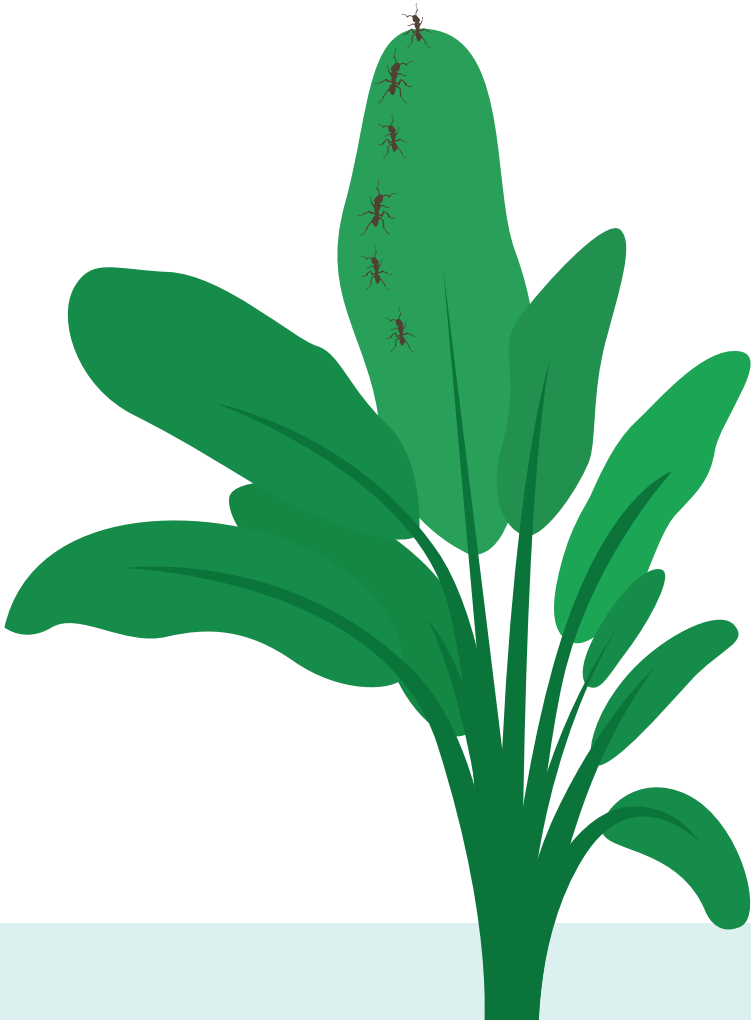
Tiempo: 60 minutos.

Recursos: Semillas, papelógrafos, bolígrafo, pegamento, computadora, parlantes, retroproyector.

Rueda de la Vida - Fuerza Insurgente de la Ternura.



Anexos



Anexo I

Grupo Maná: Cuando los ángeles lloran – Homenaje a Chico Mendes

A Chico Mendes lo mataron.

Era un defensor y un ángel de toda la Amazonía.

Él murió a sangre fría,

Lo sabía Collor de Melo y también la policía.

Cuando los ángeles lloran.

Lluvia cae sobre la aldea.

Lluvia sobre el campanario pues alguien murió.

Un ángel cayó.

Un ángel murió.

Un ángel se fue y no volverá.

Cuando el asesino huía,

Chico Mendes se moría.

La selva se ahogaba en llanto.

Él dejó dos lindos críos,

Una esposa valerosa

Y una selva en agonía

Cuando los ángeles lloran,

Es por cada árbol que muere,

Cada estrella que se apaga.

Oh... no... noo...

Un ángel cayó.

Un ángel murió.

Un ángel se fue y no volverá.

Un ángel cayó.

Un ángel murió.

Un ángel se fue,

Se fue volando en madrugada.

Cuando los ángeles lloran ...

Cuando los ángeles lloran... lloverá

Cuando los ángeles lloran...

Cuando los ángeles lloran... lloverá

Anexo 2

El cuidado con ternura de nuestra casa común

La crisis de los cuidados no se limita a las relaciones sostenidas entre los adultos cuidadores y los niños y las niñas, sino que también se expande para incluir las interacciones de cuidado del entorno. Implica el cuidado de la casa común que alberga a la humanidad y a las generaciones emergentes (Pérez 2006). En ese sentido, la ternura debe caracterizar todas las relaciones de cuidado interpersonales y ecológicas. Infelizmente, el sistema productivo y los seres humanos hemos entablado una relación de explotación y agresión sistemática que ha resultado en que lo que se ha consumido del planeta haya superado lo que este puede ofrecer para responder a las necesidades de los seres vivos. El 13 de agosto de 2015 se declaró el Día de la Sobrecarga de la Tierra. En la actualidad se requieren 1,6 planetas solo para responder a las necesidades humanas, sin contar a los demás seres vivos que comparten la casa común. La ONG Global Footprint Network lleva a cabo todos los años un estudio a fin de determinar la evolución de la huella ecológica. Para tal efecto calcula la cantidad de recursos naturales que consumimos del planeta. Por ejemplo, en agosto del 2015, faltando todavía cuatro meses para concluir el año 2015, ya se habrían agotado lo que se denomina el «presupuesto anual ecológico». Con cada año que pasa, se va reduciendo el período de uso prudente de recursos disponibles en el planeta. En 1993, los recursos se agotaron el 21 de octubre; en el 2003, el 22 de septiembre y, en el 2013, el 20 de agosto. En el año 2014, el día de la sobrecarga fue el 19 de agosto (Villegas 2015).

Según el PNUD (2014), las repercusiones de la crisis ecológica son globales. Los países empobrecidos y las personas más pobres son las que sufren las consecuencias más profundas de esta:

Las personas agrupadas en el nivel más bajo de la distribución socioeconómica [...] carecen de las capacidades suficientes para poder llevar una vida plena, y normalmente son las más vulnerables a los riesgos sanitarios, las catástrofes ecológicas y las crisis económicas.

Existe una relación entre modelo económico, globalización y crisis ecológica. Vivimos en sociedades donde lo que importa es el consumo de recursos y no el cuidado de estos. A continuación, se describe algunos datos, situaciones y problemas ambientales experimentados en el continente:

- Basura. ¿Cuánta basura generan las familias? En Necochea, Argentina, un ciudadano local genera diariamente en su vivienda entre 800 gramos y 1 kilo de basura, mientras que una familia promedio de cuatro personas produce entre 3,5 a 4 kilos por jornada. En la temporada de verano, la presencia de residuos se incrementa entre el 20 % y el 30 %, de acuerdo con el consumo de los residentes y turistas que habitualmente eligen la ciudad para disfrutar sus vacaciones o períodos de descanso (Eco Diarios 2015).
- Pañales. ¿Qué nos genera el uso de pañales desechables? La producción de pañales desechables se calcula que usa más de 2,3 veces agua que los de tela. Para producir los pañales de celulosa que un bebé va a requerir durante sus primeros doce meses de vida se calcula que se necesitan más de 136 kilos de madera, 22,70 kilos de petróleo, y 9 kilos de cloro. La huella medioambiental que representa el uso de pañales de celulosa es de 62 kilos de CO₂ (Medio Ambiente 2016)
- Malgasto del agua. ¿Cuánto se utiliza de agua potable? Una familia costarricense de cinco personas puede gastar más de dos barriles de agua (405 litros de agua) diariamente en el lavado de platos, cuando se deja la llave abierta y el agua cae sobre el fregadero, mientras se enjabonan platos o se les quitan los residuos. El consumo mensual promedio de esa familia de cinco personas ronda en 24 000 litros. La rutina doméstica donde se gasta más líquido es la lavandería con 7000

litros por casa (29 %), siguen los servicios sanitarios, con 6700 litros (28 %), y la ducha 4500 litros mensuales (19 %) (La Nación 2015)

- Desastres ambientales que las empresas mineras ocasionan. En Mariana, Brasil, la rotura de un dique de contención causó muertes, desaparecidos y desamparados en este municipio del estado de Minas Gerais. El lodo tóxico y escombros llegaron hasta la playa de Regencia, en el estado de Espírito Santo, donde existe una importante área de corales. En su recorrido de 650 kilómetros destruyeron la vida localizada a las orillas del Río Doce y mataron las especies marinas que se encontraron a su paso. La presencia de metales pesados, como cobre, níquel, mercurio, cromo, provocó que se le suspendiera el servicio de agua potable a 250 mil personas. Los territorios que el barro cubrió se volverán cementerios biológicos, sin mencionar los daños que ha provocado en la agricultura, pesca, turismo e industria. Las disculpas de la minera Australiana-Brasileña Samarco, pago de multas y bloqueo de sus operaciones no van a solucionar la situación que viven hoy miles de seres vivos por la mayor catástrofe ambiental en la historia de Brasil (Infobae 2015).
- Deforestación mundial. En Latinoamérica se localiza un tercio de la deforestación mundial, que concentra el 22 % de los bosques nativos, el equivalente a más de 860 millones de hectáreas. Por ejemplo, en Brasil, país con mayor índice de biodiversidad, solo el año pasado fueron devastados 7464 kilómetros cuadrados de la Amazonía, que equivalen a cinco veces el área de Sao Paulo, la ciudad sudamericana de mayor tamaño (PNUD 2014).
- En Colombia se calcula que 300 000 hectáreas de bosque se destruyen cada año por causa directa de la producción de coca. Para producir un gramo de cocaína, destruyen en promedio cuatro metros cuadrados de bosque (PNUD 2014).
- En Argentina, concretamente la cuenca Matanza-Riachuelo, que marca el límite sur de Buenos Aires y acoge a una población de cinco millones de personas, en su mayoría, en condiciones precarias, es desde hace décadas el curso de agua más contaminado debido a que

recibe unos 88 500 metros cúbicos anuales de desechos industriales (PNUD 2014).

- La tala de árboles para producir carbón, a un ritmo de 30 millones de ejemplares al año, amenaza con convertir en un desierto a Haití, que actualmente ya solo tiene una cobertura boscosa de apenas el 2 %. Como medida para contrarrestar un problema similar, Paraguay implementó la ley de «Deforestación Cero», con la que ha logrado reducir las hectáreas taladas, pero no es suficiente para paliar el enorme problema. A la deforestación se suman otras catástrofes medioambientales por contaminación, generadas especialmente por minería y los desechos tóxicos, así como por falta de agua (PNUD 2014)
- En Bolivia, el nivel de plomo detectado rebasa en tres veces el valor de 0,05 miligramos por litro permitidos en la Ley de Medio Ambiente. Perú vive una situación crítica en La Oroya, una localidad del centro del país considerada la ciudad más contaminada de Latinoamérica, donde muchas personas tienen graves problemas de salud debido a los altos índices de contaminación de partículas de metales liberadas por el complejo metalúrgico. Chile todavía vive las consecuencias de la contaminación por plomo y arsénico en Arica, ciudad en el límite con Perú, donde a mediados de los años 80 se depositaron 20 000 toneladas de desechos tóxicos (PNUD 2014).
- En Ecuador, las comunidades indígenas acusaron a la multinacional Chevron-Texaco de haber provocado un grave daño ambiental en la zona de la Amazonía. La explotación petrolífera está en el centro de lo que ha sido calificado como el peor desastre ecológico de la historia de Estados Unidos, pues el vertido del golfo de México ha liberado millones de litros de crudo procedentes de un pozo submarino operado por British Petroleum. (PNUD 2014).

La Crianza con Ternura no solo requiere personas capaces de criar a los hijos e hijas libres de las prácticas patriarcales, sino también de un ambiente saludable y seguro. Las situaciones arriba mencionadas, además

de amenazar la vida de los niños y las niñas y sus cuidadores, vulneran también su casa común, su espacio de juego, recreación, y educación. En ese sentido, para la Crianza con Ternura, asegurar la calidad de relación que los niños y las niñas cultivan con sus cuidadores es tan importante como prevenir la salud y la vida del ambiente en el cual esta se desarrolla. Actualmente, ambos viven bajo amenaza debido a la crisis ecológica que el planeta enfrenta, que es fruto de las lógicas del modelo económico capitalista neoliberal.

El modelo capitalista neoliberal encuentra en el ecosistema un recurso para explotarlo y generar riqueza inmediata, que luego se concentra en las manos de pocas personas. Sin embargo, el sistema ecológico es finito, es decir, si no se cuida no se reproduce, ni se conserva para las generaciones emergentes. La explotación del medio ambiente, dentro de las lógicas capitalistas neoliberales, ya ha agotado la capacidad del planeta de sostener la vida. Por otro lado, la economía de los cuidados es crítica del crecimiento económico que compromete la vida. Este modelo nos invita a asegurar que todo lo que se requiere para sostener la vida tiene que ser cuidado de manera corresponsable entre las familias, la sociedad civil, la empresa privada y el Estado. Implica, entonces, abrazar un nuevo orden económico que sea compatible con el «buen vivir» de todos: la economía de los cuidados y de la solidaridad. Es decir, hablamos del cuidado que sostiene la vida vulnerable y de la solidaridad que distribuye de manera equitativa los recursos que se requieren para sostener el «buen vivir» (Boff 2015).

En ese sentido, hay que considerar qué tanto necesitamos para el «buen vivir». ¿Necesitamos tener dos carros, diez pares de pantalones, quince camisas de marca, cinco pares de tenis, quince juguetes, y tantas cosas más? ¿O podemos vivir con menos y sentirnos felices y realizados? Como sociedad, ¿podemos rechazar las trampas de las empresas que hacen productos descartables, que duran uno o dos años y luego quiebran? ¿Podemos superar las estrategias metodológicas que dictan qué

productos sean percibidos como disfuncionales porque se ha lanzado una versión más actualizada de este? Ponemos tanto tiempo y recursos en proveer a los hijos e hijas, que, a su vez, quedan atrapados en las lógicas del consumo, para encontrar su felicidad o su dignidad en una marca o en un objeto. La supervivencia del planeta no solo depende del cambio del orden económico, sino también del corazón y de la espiritualidad de la humanidad. Descubrir el valor de la trascendencia, de lo inmaterial, como la ternura en las dinámicas de cuidado y crianza, es un cambio cultural indispensable para sostener la vida del planeta. La revolución de la ternura, en ese sentido, es una invitación para superar el tener sobre el ser, ser cuidadores de las relaciones humanas y administradores responsables del ecosistema. Solo así podemos dejar un legado vivo y diverso para los niños y niñas latinoamericanos y caribeños: nuestra casa común (Boff 2015).

Líneas de acción y propuestas

A continuación se presenta cinco puntos centrales propuestos en la Encíclica Laudato Si, para orientar las acciones individuales y colectivas requeridas para la sostenibilidad de la casa común:

I. Diálogo sobre el medio ambiente. Necesitamos un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos y sus raíces humanas nos interesan e impactan a todos. El movimiento ecológico mundial ya ha recorrido un largo y rico camino, y ha generado numerosas agrupaciones ciudadanas que ayudaron a la concientización. Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen resultar frustrados no solo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás. Las actitudes que obstruyen los caminos de solución van de la negación del problema a la indiferencia, de la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas. Necesitamos una solidaridad

universal nueva. Como dijeron los Obispos de Sudáfrica: «Se necesitan los talentos y la implicación de todos para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios» (Bergoglio 2015).

2. Desarrollo sostenible integral. Existe un desafío urgente a proteger nuestra casa común, que incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. Debemos reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, trabajan para garantizar la protección de la casa común. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo. Las nuevas generaciones nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan ¿cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos? (Bergoglio 2015).

3. Cambios en los estilos de vida. Los seres vivos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan. Son capaces de mirarse a sí mismos con honestidad, de sacar a la luz su propio hastío y de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad. No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos (Bergoglio 2015).

Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para modificar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción. Ello nos recuerda la responsabilidad social de los

consumidores. Comprar es siempre un acto moral, y no solo económico. Por eso, el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros como consumidores y nos invita a ser críticos sobre nuestros gustos, preferencias y hábitos de compras, sobre todo las innecesarias para satisfacer nuestro ego, aparentar lo que no tenemos o de uso limitado (Bergoglio 2015).

4. Educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente. En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, las nuevas generaciones tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de alto consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo o cambios a otros hábitos. También existen educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión (Bergoglio 2015).

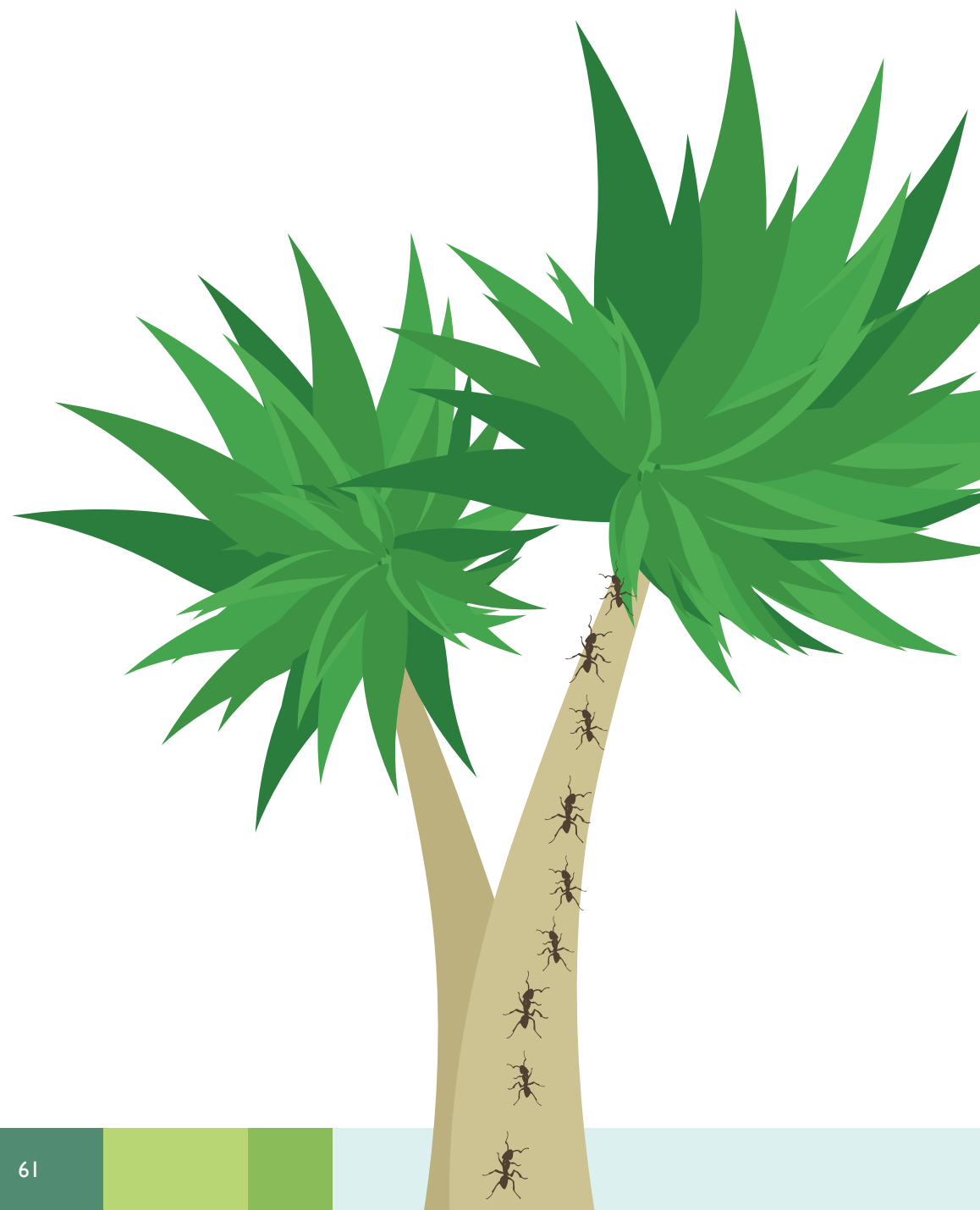
Sin embargo, esta educación, llamada a crear una «ciudadanía ecológica», a veces se limita a informar y no logra desarrollar hábitos. Las leyes y normas no son suficientes a largo plazo para modificar los malos hábitos, aun cuando exista un control efectivo. Para que la norma jurídica produzca efectos importantes y duraderos, es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado a partir de motivaciones y transformaciones personales. Solamente a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la elaboración de un compromiso ecológico (Bergoglio 2015).

Los ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis o escuela dominical. Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida. Sin embargo, es importante señalar a la familia como fuente primaria de educación, es allí donde se aprende a pedir permiso sin avasallar, a dar las gracias como expresión de una sentida

valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a los seres vivos y ambiente que nos rodea (Bergoglio 2015).

5. Conversión ecológica global. El Papa Francisco (2015) en su encíclica «Laudato Si», ante el deterioro ambiental global, se dirige a cada persona que habita este planeta. Nos exhorta a una actitud misionera, pero también de diálogo con todos acerca de nuestra casa común. Pero algunos años antes, en 1971, el beato Papa Pablo VI al referirse a la problemática ecológica la presentó como una crisis, que es «una consecuencia dramática» de la actividad descontrolada del ser humano: «Debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, el ser humano corre el riesgo de destruirla y de ser, a su vez, víctima de esta degradación». También la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO) mencionó la explosión de la civilización industrial, pero poniendo como única salida la «urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comportamiento de la humanidad», porque de nada sirven los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, del cual el ser humano carece hoy, es decir, una «conversión ecológica global».

La Fuerza Insurgente de la Ternura es esta invitación al diálogo y compromiso para cultivar relaciones humanas marcadas por el amor, fortalecer un sistema económico solidario que protege y sostiene la vida y la casa común plena para albergar y arrullar a las generaciones emergentes.



Bibliografía

Bergoglio, Jorge. 2015. Carta encíclica Laudato Si del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común. S/N: Roma

Boff, Leonardo. 2015. «Como cuidar de nuestra casa común». <https://leonardoboff.wordpress.com/2015/08/29/como-cuidar-de-nuestra-casa-comun/>

Cappa, María. 2013. «Se cumplen veinticinco años del asesinato del activista ambientalista Chico Mendes». <http://www.lamarea.com/2013/12/23/chico-mendes/>

Lara, Juan. 2015. «Familia tica de cinco personas usa dos barriles de agua por día para lavar platos». http://www.nacion.com/nacional/servicios-publicos/Ticos-barriles-agua-lavar-platos_0_1514848525.html

N. N. 2015. «Una familia tipo genera cerca de cuatro kilos de residuos por día». <http://www.ecosdiariosweb.com.ar/la-ciudad/2015/6/26/familia-tipo-genera-cerca-kilos-residuos-37495.html>

N. N. 2015. «El lodo tóxico del mayor desastre ambiental de Brasil llegó al mar». <http://www.infobae.com/2015/11/24/1772104-el-lodo-toxico-del-mayor-desastre-ambiental-brasil-llego-al-mar/>

N. N. 2016. «¿Quién era Berta Cáceres, la dirigente indígena asesinada?» <http://www.latribuna.hn/2016/03/03/quien-berta-caceres-la-dirigente-indigena-asesinada/>

N. N. 2016. «Una bomba ambiental en pañales». <http://medio-ambiente.com/blog/una-bomba-ambiental-en-panales/>

Pérez, Amaia. 2006. «Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico». *Revista de Economía Crítica* (5): pp. 7-37

PNUD. 2014. Informe de desarrollo humano 2014. New York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Villegas, Loli. 2015. «Día de la sobrecapacidad de la Tierra». <http://www.labioguia.com/notas/dia-de-la-sobrecapacidad-de-la-tierra>

